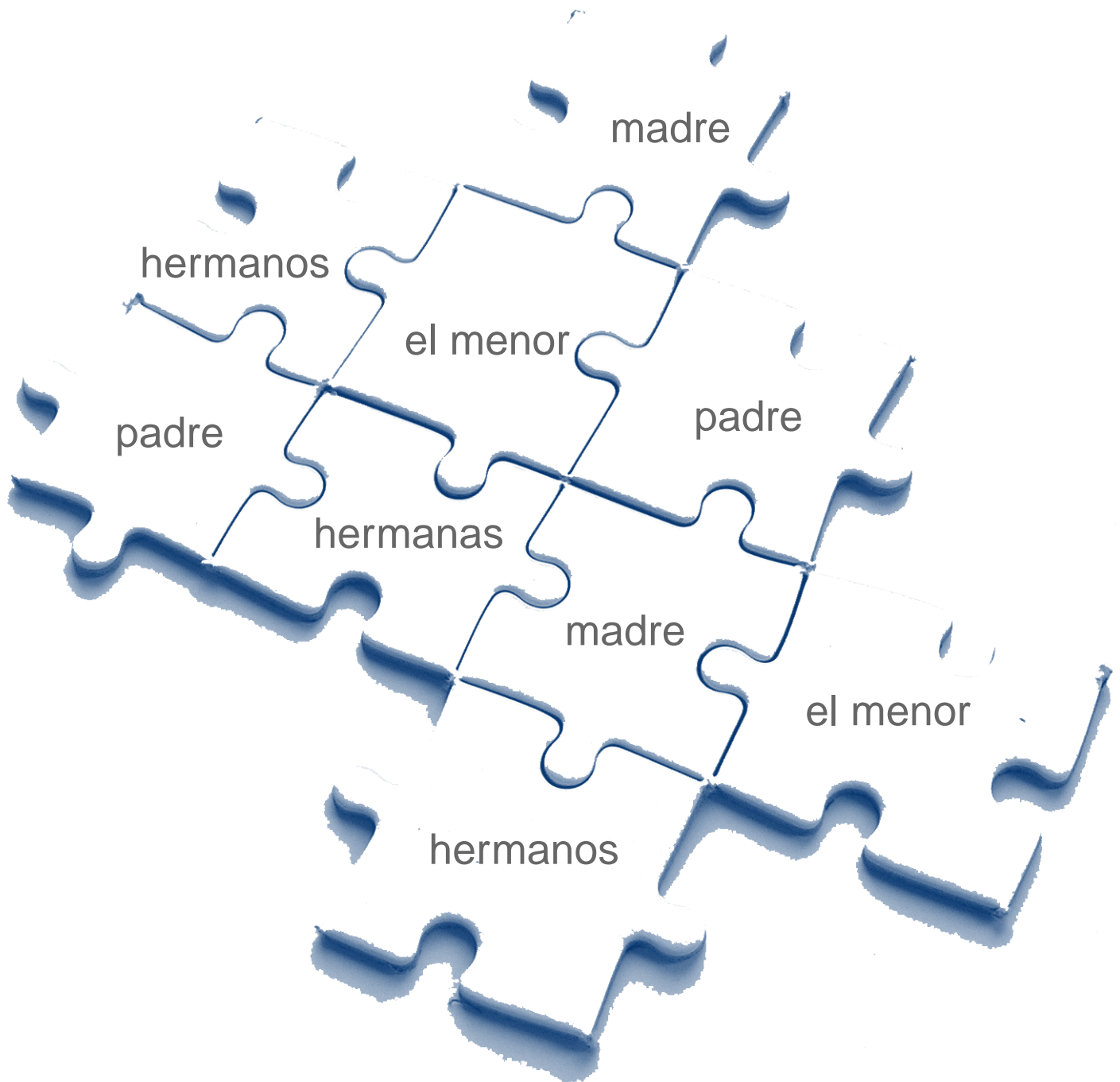


# “Rutas de pequeños sueños”

Los Menores Migrantes No Acompañados en Europa



Relatos de vida - Voces del Magreb: jóvenes y familias



# con red

comunidad virtual contra la violencia ejercida sobre niños y adolescentes inmigrantes SIN RED de apoyo social





El Proyecto **CON RED: comunidad virtual contra la violencia ejercida sobre los niños y adolescentes inmigrantes SIN RED de apoyo social** es un proyecto financiado por el Programa Daphne de la Dirección General de Justicia e Interior de la Comisión Europea.

### Equipo coordinador

Fundación Pere Tarrés – Universitat Ramon Llull (España)

#### Dirección:

Concha Doncel, antropóloga

(febrero - noviembre 2003 y enero a marzo 2005)

Violeta Quiroga, Dra. en antropología

(noviembre 2003 a marzo 2005)

#### Investigadores/as:

Ariadna Alonso, antropóloga

Francesc Bonfill, trabajador social

#### Investigadora principal:

Violeta Quiroga, Dra. en antropología

#### Asesor de formación:

Carles Armengol, pedagogo

### Socios y colaboradores

#### Socios:

François Gillet, Haute École de Bruxelles - Departement Pédagogique (Bélgica)

Trine Rasmussen, Kolding Educator Training College (Dinamarca)

Àngels Cardona, Càritas Diocesana de Barcelona (España)

Rahma Ben al-Bashir, Casal dels Infants del Raval (España)

Claudio Bolzman, Institut d'Etudes Sociales-Centre de Recherche Sociale (Suiza)

Catherine Louviot, Institut Méditerranéen de Formation et Recherche en Travail Social (Francia)

Cezarina Mauricio, Instituto Superior Bissaya-Barreto (Portugal)

Silvia Lombardi, Centro Italiano di Solidarietà (Italia)

Javier Ortega, Escuela Universitaria La Salle Madrid (España)

#### Colaboradores:

Cherif Benadouda / Fatima-Zohra Karadja, UNICEF (Argelia)

Abdeluahed Azzibou, Tadamon (Marruecos)

Beatriz Ballestín, antropóloga (relatora)

Sira Badosa - diseño gráfico

Sandra Ferrer - diseño materiales multimedia

Neus Méndez - asesoramiento en coordinación de materiales

#### Otras colaboraciones





# Índice

	pág.
<b>Presentación</b> .....	5
<b>Menores marroquíes</b>	
Mourad .....	7
Sule .....	11
Hamid .....	14
Hamza .....	18
Abdellah .....	21
<b>Familias de menores marroquíes</b>	
Hadiya, madre de Mohamed .....	24
Abderrahman, padre de Adil .....	27
Kenza, madre de Abdeslam .....	30
Fátima Zohra, madre de Khalil .....	32
Fátima, madre de Omar y de Mohamed Said .....	35
<b>Menores argelinos</b>	
Haled .....	38
Munir .....	40
Tarek .....	42
Chérif .....	44
Amal .....	46
<b>Familias de menores argelinos</b>	
Mohamed y Fatima, padre y madre de Hicham .....	48
Mustafa y Netza, padre y madre de Moad .....	50
Mounira, Bouker y Hasan, madre, padre y hermano de Said .....	52
Leila y Abdelkrim, madre y padre de Mohamed .....	54
Tahar y Fatima, padre y madre de Adil .....	55
<b>Conclusiones</b> .....	57



# Presentación

La migración de niños y jóvenes, al igual que otras migraciones, no se puede entender sin tener en cuenta el origen. El actor de un proyecto migratorio al decidir la salida de su país está dibujando una línea inquebrantable entre su lugar de origen y el lugar de destino, una línea que en la mayoría de veces se acaba convirtiendo en una red con la cual garantiza el mantenimiento de los vínculos, de la solidaridad y de los referentes.

Desde el Proyecto CON RED<sup>1</sup>, siempre se ha considerado clave incluir en la investigación que se ha llevado a cabo la perspectiva de los países de origen de los *menores migrantes no acompañados*. Por ello, a lo largo de todo el proyecto se ha contado con la colaboración de dos instituciones de Marruecos y Argelia<sup>2</sup>.

Debido a que el Magreb es una de las principales zonas de procedencia de los menores que llegan a los países del sur de Europa<sup>3</sup>, y teniendo en cuenta el valioso significado del material aportado por los colaboradores marroquíes y argelinos, hemos creído oportuno editar un monográfico sobre los *menores migrantes no acompañados* procedentes del Magreb. Este monográfico se ha construido a partir de los relatos de vida de jóvenes argelinos y marroquíes que o bien estaban preparando su emigración o bien ya residían en Europa. Estos relatos se complementan con las entrevistas a algunas familias<sup>4</sup> que expresan y manifiestan sus vivencias y sus percepciones acerca de la emigración de sus hijos.

Este monográfico está dividido en 2 partes teniendo en cuenta un criterio geográfico: una primera parte protagonizada por los menores y las familias de Marruecos y una segunda compuesta por los jóvenes y familias de Argelia.

En la primera parte, encontramos 5 relatos de vida de jóvenes marroquíes de entre 13 y 19 años. De estos, dos ya han completado su proceso migratorio y se encuentran residiendo en España (aunque el tema de la documentación lo tienen pendiente de resolución). El resto han sido retornados en frontera varias veces y en el momento de realizar la entrevista se encontraban planificando, de nuevo, su salida de Marruecos y a la espera de la oportunidad de colarse bajo las ruedas de un camión o autocar o bien escabullirse como polizones en un barco. El motivo principal que les ha impulsado a abandonar su tierra gira alrededor de la frustración ante la inmovilidad social y la ausencia total de expectativas de futuro.

<sup>1</sup> Este proyecto tiene como objetivo principal la investigación del fenómeno de los menores migrantes no acompañados en Europa y participan 7 países europeos – Portugal, España, Francia, Bélgica, Suiza, Dinamarca e Italia- y colaboran 2 países de origen –Argelia y Marruecos-.

<sup>2</sup> UNICEF en el caso de Argelia y la Asociación *Tadamon* en el caso de Marruecos.

<sup>3</sup> España, Francia e Italia, entre otros.

<sup>4</sup> Las familias entrevistadas no tienen vínculo parental con los jóvenes de los relatos de vida.



En la segunda parte, tenemos 5 relatos de vida de jóvenes argelinos –entre ellos cabe destacar el testimonio de una chica- que están ideando la opción de emigrar a Europa pero que todavía no lo han llevado a la práctica. Tienen entre 14 y 17 años y se ven empujados a Europa para escapar, al igual que en el caso de los marroquíes, de una cierta sensación de ahogo y aislamiento producto de la inmovilidad social y política y, en algunos casos, la migración acaba convirtiéndose, en cierto modo, también en una manera de rehuir los conflictos familiares.

El testimonio de las familias, tanto las marroquíes como las argelinas, reflejan, de forma bastante fidedigna, la diversidad de los discursos de los padres de estos jóvenes: en general, los padres no saben de las intenciones de sus hijos y cuando se enteran de sus bajadas al puerto<sup>5</sup>, suelen oponerse. Únicamente hay un caso de familia que apoya la salida del hijo ya que ve en la emigración una estrategia de mejora colectiva. Una vez los hijos se encuentran en Europa, los padres adoptan posturas ambiguas; por un lado resignación ante la decisión de su hijo y por otro comprensión pues son conocedores de la falta de futuro en su país; en todas las entrevistas se percibe esa sensación de dolor y miedo ante la incertidumbre de no saber exactamente la situación real de sus hijos.

La mayoría de estas entrevistas han sido efectuadas por las instituciones colaboradoras de los países de origen, a excepción de dos que han sido efectuados por el socio de Madrid<sup>6</sup> y el equipo coordinador del proyecto CONRED desde los países de destino. Todas las entrevistas de origen han sido realizadas en lengua árabe y las realizadas desde los países de destino en castellano; todas elaboradas en durante el año 2003. Los nombres de los chicos y las familias no responden a la realidad.

Esperamos que la voz de estos chicos y chicas y de sus familias ayude a romper con muchos estereotipos y prejuicios. También deseamos que esta lectura anime a asomarse a la realidad de este fenómeno, el de los *menores migrantes no acompañados*, con otra mirada, la de sus verdaderos protagonistas.

<sup>5</sup> El puerto es el lugar en el que los jóvenes se cuelan en los bajos de los camiones o autocares o bien se infiltran como polizones para salir del país.

<sup>6</sup> Escuela Universitaria La Salle de Madrid.



## Menores marroquíes

Mourad  
18 años

*“Mi familia se trasladó al barrio de Bendibane (Tánger) Mi padre no cobra pensión de invalidez. Con 15 años comencé a trabajar en una planchistería. Empecé a pensar en emigrar a España, junto con mis amigos. Lo intenté durante más de dos años, bajando cada día al puerto después del colegio o del trabajo. Nunca le conté a mi familia mi intención de emigrar. Llegar a España se convirtió en*

*una prioridad: quería mejorar mi situación, soñaba con un futuro mejor... Nuestro objetivo era Catalunya. Trabajé en dos talleres textiles de Santa Coloma durante más de un año. Viendo que no podía regularizar mi situación, me puse en contacto con los educadores de calle... del Centro de Acogida marché a un Centro Residencial. Ahora ya soy mayor de edad, y estoy a la espera de una plaza en un piso interdepartamental de la Generalitat. Comienza otra etapa de mi vida...”*

Me llamo Mourat y tenía 16 años cuando llegué por primera vez a Catalunya. Nací en un pueblo cercano a Tánger (3 o 4 km), pero cuando sólo tenía un año mi familia se trasladó al barrio de Bendibane. Allí viví desde entonces.

En casa éramos mis padres y cuatro hermanos: soy el mayor de todos, aunque tuve un hermano que murió antes de nacer yo.

Mi padre trabajó de pescador durante muchos años, y después se pasó al contrabando de productos entre Tánger y Ceuta. Hace unos 11 años enfermó y quedó paralítico. Desde entonces no trabaja ni cobra pensión de invalidez. Todos estos años ha sido mi madre quien ha llevado adelante la casa trabajando en un taller de confección.

Aunque fui a la escuela 7 años, no sé escribir el marroquí muy bien. Los últimos años casi no iba: no me gustaba el colegio, y además tenía que ayudar a mi familia, para eso era el hijo mayor.

Con 15 años comencé a trabajar en una planchistería, a través de un conocido del barrio. Estuve allí unos 10 meses, empezando de aprendiz y cobrando 500 dirhams por semana. Casi todo el dinero se lo daba a mi madre.



## Menores marroquíes

En aquella época empecé a pensar en emigrar a España, junto con mis amigos. Lo intenté durante más de dos años, bajando cada día al puerto después del colegio o del trabajo, o vigilando algunos hoteles para intentar esconderme en un autobús: lo intenté más de 30 o 50 veces, pero siempre me cogía la policía: “cómo te llamas, cuántos años tienes...”, y ya está, fuera... Algunas veces la policía me encontraba ya escondido en el camión o el autobús, me pegaba y me amenazaba con encerrarme. Hasta que la amenaza se cumplió y me encerraron tres días en comisaría, pero les di un nombre falso para que no pudieran contactar con mi familia...

Nunca le conté a mi familia mi intención de emigrar, aunque seguramente lo sospechaban. Cumplía con mis obligaciones cada día y sólo después de ellas lo intentaba, casi como si fuera un juego eso de pasar el Estrecho.

Llegar a España se convirtió en una prioridad: quería mejorar mi situación, soñaba con un futuro mejor del que podría tener nunca en mi barrio. Y también quería correr aventuras, viajar...

Cuando ya estaba a punto de cumplir 16 años lo conseguí. Un anochecer, un amigo y yo nos escondimos encima del depósito de gasolina de un autobús. En ese escondrijo llegamos a Europa después de 10 horas sin movernos, hasta que el autobús se paró en un pueblo de la provincia de Granada. Bajamos 8 chavales: mi amigo y yo, y seis más que no sabíamos que estaban... Habíamos pasado mucho frío, aunque yo llevaba encima dos pantalones, una camiseta y dos chaquetas.

En la estación de servicio donde paró el autobús algunos turistas nos invitaron a tomar un café con leche. Después caminamos más de tres días por la carretera; dormíamos por el camino y pedíamos comida en las casas que íbamos encontrando. Llegamos hasta Lorca, y en tren sin pagar hasta Murcia. Días más tarde llegamos a Alicante.

Cuando llevaba casi una semana en España, llamé por teléfono a mi familia para decirles que estaba bien. Mi madre me pidió que volviera a Tánger. En Alicante estuvimos tres semanas trabajando en la agricultura con emigrantes mayores de edad: unos chicos marroquíes que tenían papeles, de todo. Trabajábamos en los campos de patatas por 5.000 ptas al día, después íbamos en coche a casa. El otro amigo iba a coser zapatos. Estuvimos alojados con estos chicos, pero queríamos ir aún más al norte...

Nuestro objetivo era Catalunya, donde teníamos a muchos conocidos del barrio de Tánger; sus familias nos habían dicho que les iba muy bien. Ahorramos parte del dinero para comprar el billete de tren y un poco de ropa.



## Menores marroquíes

Por fin llegamos a Barcelona y preguntamos por la Plaza de Catalunya, donde contactamos con otros marroquíes, que nos recomendaron ir a Santa Coloma de Gramenet, porque allí podríamos encontrar trabajo. Nos advirtieron que no nos quedáramos en Barcelona, que había mucha policía.

Los tres primeros días en Santa Coloma dormí en casa de un amigo mayor de edad y con permiso de residencia. Al día siguiente, cuando comía en el bar Atlas (donde quedan todos los marroquíes), un señor marroquí se me acercó y me ofreció trabajo en un taller de confección.

Trabajé en dos talleres textiles de Santa Coloma durante más de un año. En el primero estuve 2 meses, encolando cuellos y puños 8 o 9 horas cada día. Por eso ganaba muy poco dinero, unas 12.000 ptas a la semana. Me daban alojamiento, pero tenía que pagar por él 20.000 ptas en el bar de Marruecos donde comía y cenaba cada día. En esa época no me quedaba nada de dinero para enviar a mi familia.

Al cabo de un tiempo empecé a trabajar para el hermano de mi primer jefe, y al no tener que pagar mi manutención mejoré mi situación: pude ahorrar dinero para mi familia, unas 25000 ptas al mes que enviaba a través de un compañero mayor que viajaba casi cada semana a Marruecos.

Al final dejé de trabajar para este segundo jefe porque no estaba cumpliendo con lo que me había prometido: que me haría una oferta legal de trabajo para poder regularizar mi situación en Catalunya: cuando llegaron mis papeles (partida de nacimiento) de Marruecos, él no los quiso. Así que me fui a trabajar un mes y medio a casa de un amigo que también tenía un taller, cosiendo a máquina. Me daba manutención y alojamiento, pero no me pagaba.

Cansado de mi suerte y viendo que no podía regularizar mi situación legal, después de hablar con otros chicos de Marruecos, me puse en contacto con los educadores de calle de Santa Coloma. Me explicaron lo que la Dirección General de Atención a la Infancia y a la Adolescencia (DGAIA) me podía ofrecer. Esa misma noche ya dormí en el Centro de Urgencias, en Collserola. Al día siguiente me preguntaron mis datos personales, les conté mi historia, y me llevaron al Hospital Clínico para comprobar mi edad.

Pasé dos semanas en el Centro de Urgencias, sin entender del todo qué estaba pasando, aunque los educadores me explicaron que tenía que esperar a conseguir plaza en algún centro. Allí me mantuve paciente y correcto con todo el mundo.

La DGAIA consideró que podía entrar en el Centro de reinserción sociolaboral. Los educadores me hicieron un par de entrevistas y fui admitido. Estaba contento porque otros chicos me habían explicado que éste era el único Centro donde te hacían papeles.



## Menores marroquíes

Aquella semana le expliqué a mi familia que pasaría 6 meses allí, y que cuando consiguiera el permiso de residencia les podría ayudar mejor. Ellos me aconsejaron que fuera un buen chico y tuviera paciencia. Pero cuando sólo llevaba dos días allí, un compañero del centro me acusó de haberle pegado unos meses atrás. Yo no había sido, pero me llevaron otra vez al Centro de Urgencias de Collserola, y después de unas semanas al centro de acogida, cerca de Manresa.

Nunca entendí porque me trasladaron allí, si yo no había hecho nada. Estuve unos 10 días y después me escapé con otros chicos. Volví a Santa Coloma, donde me reencontré con los educadores de calle, que me convencieron de volver a la DGAIA. Volvió a repetirse la misma historia: siempre me decían que sólo había plazas libres en el centro de acogida. Yo no quería ir allí, no me gustaba. Casi llegué a provocar un motín en el centro. Después pasé más de dos meses en el Centro de Urgencias, esperando una plaza en un centro más pequeño o alguna otra solución. Me sentía tan inseguro que nunca sabía con qué pie me iba a levantar aquel día, hasta que se me concedió una plaza en el Centro de acogida más pequeño de Gerona.

Me fui para allá esperanzado y dando gracias a Alá por haberme dado la paciencia de la espera. Aseguré a los educadores que mi comportamiento volvería a ser el del principio, no el de amargado de los últimos tiempos. En este centro estuve más de 5 meses, y desde allí daba noticias a los educadores y compañeros que había conocido en mi etapa de Barcelona. Les explicaba que estaba haciendo un curso de carpintería, y dando clases de castellano para mejorarlo. Aguantaba porque quería conseguir el permiso de residencia y aprender algún oficio que me abriera las puertas a algún trabajo.

Nunca perdí de vista el objetivo de ayudar a mi familia. Finalmente hace poco que he conseguido mi permiso de residencia. Después del Centro de Acogida marché a un Centro Residencial, aunque ya estaba a punto de cumplir los 18 años. Ahora ya soy mayor de edad, y estoy a la espera de una plaza en un piso interdepartamental de la Generalitat. Comienza otra etapa de mi vida...



Sule  
19 años

*“Vivía en Agadir... éramos 10 personas. Llamo a mi familia más o menos cada 20 días, para saber cómo están. Pero no les cuento nada malo, no quiero preocuparles... Mi padre no trabaja actualmente. Iba una escuela pública, estaba a 30 minutos de casa andando. Luego pasé al instituto, a 1 hora y media a pie. Abandoné la escuela porque quería trabajar. Empecé a descargar pescado en el puerto, y después lo vendía. Mi primer pensamiento de emigrar fue a los 15 años, porque en Marruecos no veía perspectivas de futuro,*

*y quería tener trabajo y dinero... todas las veces que lo intenté fui repatriado inmediatamente en el paso fronterizo. Finalmente pasé la frontera y llegué a Canarias de manera clandestina. He vivido en la calle, en hostales y en centros de menores. El dinero para comer lo conseguía robando. El tiempo que viví en la calle lo recuerdo como muy duro... los centros de menores, no me gustan. No hacía nada, sólo comer y dormir... En el futuro quiero trabajar y formar una familia aquí en España. Aquí hay más posibilidades de ser feliz. Sé que las cosas no son fáciles”*

Mi nombre es Sule, soy marroquí y tengo 19 años. Hace tres años que estoy en Madrid, y cuatro en España. Vivía en Agadir con mis padres, en el barrio de Bulmir, de donde es mi familia.

En mi casa éramos 10 personas: mis padres y 8 hermanos (3 chicas y 5 chicos), de los cuales yo soy el quinto. Mi hermana mayor tiene 37 años, el siguiente 30, la siguiente 27, otro hermano 23, yo 19, otra hermana 17, otro 15, y el último tiene 12 años. Mi padre tiene 59 años y mi madre 49. Todos ellos viven en Marruecos, menos yo y otro hermano que se marchó a Canarias.

Me llevo muy bien con mi familia, no quiero olvidarme nunca de ellos. Mi padre era muy amable conmigo y me daba mucha libertad. Mi madre era mucho más exigente en lo que se refiere a las normas. Me siento querido por los dos. También tengo buena relación con mis hermanos, nos respetamos y nunca he tenido problemas con ellos. Llamo a mi familia más o menos cada 20 días, para saber cómo están. Pero no les cuento nada malo, no quiero preocuparles.

Todos vivíamos en la misma casa, menos mi hermana mayor, que ya está casada. Es una casa de 2 pisos con 6 habitaciones, propiedad de mis padres, ellos mismos la construyeron. Dispone de agua, luz y teléfono.



## Menores marroquíes

Mi padre no trabaja actualmente, aunque ha trabajado de soldador en Holanda. En Marruecos nunca ha podido trabajar. Mi madre siempre ha estado en casa. De todos mis hermanos, el único que tiene empleo es el que reside en Canarias. El resto no encuentra trabajo. Viven de lo que ahorró mi padre, gracias a ese dinero van un poco desahogados.

Fui 8 años a la escuela, me escolarizaron cuando tenía 7 años. Así que he ido hasta los 15 años. Era una escuela pública, estaba a 30 minutos de casa andando. Allí aprendí a leer y escribir en árabe. Luego pasé al instituto, que me quedaba más lejos: a 1 hora y media a pie.

Abandoné la escuela porque quería trabajar, me animaron mis amigos, que ya estaban trabajando, y a mis padres no les importó que así lo hiciera porque necesitaban que en casa entrase dinero. Empecé a descargar pescado en el puerto, y después lo vendía. Que abandonase la escuela no significa que no valore la formación escolar, creo que ésta es muy importante.

Casi todo el dinero que ganaba lo destinaba a mi familia, y especialmente a mi hermana mayor. Aquí he estado trabajando de cocinero a los 17 años, después de estar un tiempo en la calle. Trabajaba 12 horas al día y me pagaban 75.000 pesetas al mes. Comía allí, pero cenaba y me hospedaba en un hostel. De lo que ganaba, mandaba una pequeña parte a mi familia, a través de locutorios y de correos.

Mi primer pensamiento de emigrar fue a los 15 años, porque en Marruecos no veía perspectivas de futuro, y quería tener trabajo y dinero. Pensaba llegar a Europa en autobús o en barco. El lugar no me importaba, mientras pudiese encontrar un puesto de trabajo. Nunca comenté mi intención de emigrar con mis padres. Ellos se enteraron a través de mi hermana mayor, cuando ya estaba en España. Pensaba marcharme acompañado de un amigo.

Quería pasar la frontera en barco, aunque no preparé ninguna estrategia para conseguirlo, tampoco realicé ninguna observación del paso fronterizo o de los agentes de policía. De modo que todas las veces que lo intenté fui repatriado inmediatamente en el paso fronterizo. Finalmente pasé la frontera y llegué a Canarias de manera clandestina, escondido con un amigo dentro de unos barriles que transportaba un barco. La policía no nos pilló.

En mi país la policía me trató muy mal, me propinaron verdaderas palizas. En cambio, en España el trato ha sido diferente, con más respeto.

Antes de instalarme en Madrid he pasado por Lanzarote, Las Palmas, Tenerife, Fuerteventura y Zaragoza. A Canarias llegué en barco, y de Canarias a la Península me trasladé en avión. Por España me he movido en autobús.



## Menores marroquíes

He vivido en la calle, en hostales y en centros de menores. En Canarias estuve viviendo un tiempo con mi hermano, y después en tres centros de menores, Del último me escapé para venirme a Madrid. De hecho, he estado poco tiempo en los centros de menores, no me gustan porque no me dan ningún tipo de formación. No hacía nada, sólo comer y dormir. Después de escaparme del centro de Canarias viví un tiempo en la calle, quería buscarme la vida, trabajar. El dinero para comer lo conseguía robando, con él podía pagar la comida en restaurantes. El tiempo que viví en la calle lo recuerdo como muy duro, aunque gozaba de más libertad que ahora.

En el centro de Madrid he hecho talleres de formación, en cosas distintas. Aprendí mucho. Incluso me dejaron hacer el Ramadán. Son bastante tolerantes, aunque al principio no me trataron muy bien: no me entendían y no me hacían caso, pasaban un poco. Ahora, con el nuevo programa, como en los restaurantes. Tengo poca relación con los educadores. Pero he aprendido mucho relacionándome con otras personas en estos centros.

Tengo muchos amigos marroquíes, de mi misma edad. Unos días voy con unos, otros días voy con otros. Bueno..., tengo una novia, que fue mi amiga antes. Quedamos en centros comerciales. En Canarias sí que estaba bien íbamos mucho a la playa. Mis amigos marroquíes me han ayudado a encontrar trabajos y también lo pasamos muy bien.

La policía me ha detenido alguna vez por no tener papeles, y por tráfico de drogas. Necesitaba el dinero para comer, he pasado mucha hambre. Pero la policía me ha tratado bien. La mayoría de las veces me soltaban enseguida, aunque alguna vez he estado en comisaría muy poco tiempo, incluso en el calabozo. No he tenido miedo de las consecuencias de estas detenciones. Por el robo me han dejado en libertad, y la decisión sobre el tráfico de drogas está pendiente.

En el futuro quiero trabajar y formar una familia aquí en España. Aquí hay más posibilidades de ser feliz. Sé que las cosas no son fáciles. Que no es fácil encontrar trabajo sin entender bien el idioma o sin documentación. Al principio creía que era más fácil. Ahora ya tengo los papeles regulados, pero me ha costado mucho.



Hamid  
16 años

## Menores marroquíes

*“Vivo en Tetuán... somos 8. Yo soy el menor de los hermanos. Mi padre siempre ha trabajado de pintor, pero ya se ha retirado. Mi madre trabaja en Ceuta, en casa de una española. Nadie se escaquea, los gastos se pagan entre todos. Cuando dejé los estudios mi padre comenzó a decirme que no podía quedarme por el barrio sin hacer nada, que debía encontrar un trabajo y administrar el dinero que ganaba. Respecto al salario, en la carpintería mi padre me decía que no hacía falta que cobrara, que bastaba con que*

*aprendiera algo de esa profesión. Nunca he conseguido entrar a la Península, pero cada vez que llego a Ceuta voy a los sitios donde están los barcos y lo intento; siempre me pillan y me llevan al centro donde va a buscarme mi madre... Mi hermana me dice que no me quede en Marruecos, pero tampoco quiere que salga de manera ilegal. Yo seguiré yendo a Ceuta, seguiré intentándolo...”*

Me llamo Hmed, nací en 1987 y pronto cumpliré 16 años. Vivo en Bab Nuader, Tetuán. Siempre he residido en este barrio, mi padre nació allí, y mi madre también es de Tetuán.

En mi familia somos 8. Mi hermano Adil tiene 28 años y trabaja de camarero en una cafetería; el siguiente es Mohamed, que trabaja como guardia en un hotel; tengo otro hermano, Karim, de 18 años, que vende dulces en el mercado; la siguiente es mi hermana Amal, de 24 años, y mi otra hermana, Nawal, tiene unos 20 años. Las dos están casadas: Nawal con un extranjero, un sirio, viven en Francia. Amal trabaja en una empresa. Yo soy el menor de los hermanos.

Las relaciones con mi familia son buenas, excepto con uno de mis hermanos, que roba y provoca grescas; además, se droga. Mi padre nos trata bien, ya es un hombre mayor, tiene 61 años. Mi madre es una buena persona, siempre nos pide que nos cuidemos, que no nos peleemos; nos aconseja, nos dice que no dejemos que los cobardes se rían de nosotros. Mis hermanos también me aprecian, me advierten contra las malas compañías.

Mis padres siempre se han preocupado por nosotros: nos advierten que si hacemos algo malo se van a desentender de nosotros, pero cuando lo hacemos son los primeros en venir a buscarnos a comisaría.



## Menores marroquíes

Vivimos todos en la misma casa salvo las dos chicas, que están ya casadas. Es un piso de 3 habitaciones, un cuarto de baño y una cocina. El piso es nuestro desde que nació mi padre: mi abuelo se lo había dejado en herencia a mi padre, pero al morir, mi tía empezó a repartir esa herencia entre sus hijos. A mi padre le tocaba un hotel y más cosas, pero ella sólo le dio esta casa. Se la dio para que no siguiera pidiendo su parte de la herencia.

Mi padre siempre ha trabajado de pintor, pero ya se ha retirado: ganaba más de 400 dirhams al día, pero lo dejó cuando se cayó de un balcón. Ahora es ya mayor para trabajar... Mi madre trabaja en Ceuta, en casa de una española. Le pagan unos 6000 dirhams cada dos meses. Lleva mucho tiempo en ese trabajo, unos 12 años. Mis hermanos también aportan dinero, Adil gana unos 70 dirhams diarios en la cafetería, y Mohamed unos 100 dirhams en el hotel.

Los esposos de mis hermanas también trabajan, y mi hermana que vive en Francia nos ayuda a la hora de pagar alguna factura de electricidad o de agua. Nadie se escaquea, los gastos se pagan entre todos. Creo que por el momento nuestra situación económica es llevadera. Antes teníamos algunas necesidades sin cubrir (no podíamos pagar la electricidad), pero ahora ya no. Cuando mi padre les dijo a mis hermanos que tenían que cooperar, empezaron a hacerlo.

Entré en el colegio con 7 o 8 años. Lo tenía muy cerca de casa: salía, subía una cuesta y allí estaba la escuela. Me quedé dos años, aprobé, y salí en tercero. No quería seguir yendo, era todavía pequeño y me desvié de los estudios. Además, el profesor me pedía a veces que me aprendiera algunas cosas de memoria, y cuando no lo hacía me propinaba palizas. Mis padres me pegaban por no ir a clase. Yo me escapaba a casa de mi hermana, y ella les pedía que no me pegaran. Cuando venían los niños a quejarse a casa, mi padre me volvía a pedir que fuera al colegio, pero yo le decía que prefería ir a la mezquita, alternativa que le parecía bien. En las vacaciones mi padre también me mandaba ir a la mezquita, y me pagaba para que fuera. Así que sé leer y escribir un poco.

Sin embargo, creo que ir al colegio es importante, porque, por ejemplo, si alguien te manda una carta de España no la puedes leer si no has estado en el colegio, y si se la das a algún amigo para que la lea puede que la gente se burle de ti.

Mi padre estudió cuando era niño, pero no sabría decir qué nivel de estudios tiene. Él sabe leer y escribir, en árabe y en francés. Asegura que los jóvenes de hoy no tienen tanto nivel como antes. Mi madre también fue a la escuela. Mis hermanos han estudiado todos, pero lo han ido dejando en cursos diferentes.



## Menores marroquíes

Cuando dejé los estudios mi padre comenzó a decirme que no podía quedarme por el barrio sin hacer nada, que debía encontrar un trabajo y administrar el dinero que ganaba. Así que a los diez años empecé trabajando en un mercado que me quedaba cerca de casa, vendía ropa con un vecino nuestro. También he trabajado en carpintería, unos 7 meses. Me daban a lijar madera. Teníamos que estar en el trabajo a las 9:30 de la mañana, a las 2:30 íbamos a comer durante una media hora; luego volvíamos a las 15:00 y no salíamos hasta las 20:30. La venta de ropa era menos dura: el trabajo consistía únicamente en vigilar si alguien robaba la ropa o metía algo dentro de alguna bolsa, sobre todo en la fiesta del Aid y durante el Ramadán. Respecto al salario, en la carpintería mi padre me decía que no hacía falta que cobrara, que bastaba con que aprendiera algo de esa profesión, pero el dueño del negocio me daba 50 dirhams a la semana. En la venta de ropa sí que ganaba dinero, cobraba 1200 dirhams al mes. El dinero se lo entregaba a mis padres. Cuando me quería comprar zapatillas deportivas o algo, le pedía algo a mi madre y ella me lo daba.

La primera idea de emigrar me vino en mente cuando tenía 12 años. Comencé a ir con unos amigos que se sabían todos los trucos para entrar en Ceuta, saltando un pequeño muro. Mis amigos me animaban a acompañarlos. Cuando nos pillaba la Guardia Civil nos llevaban a un centro. Como mi madre trabajaba allí venía a buscarme, y algunos le aseguraban que si me quedaba allí a lo mejor podría salir para España, pero ella decía que no se podía separar de mí. Mis amigos me convencieron de que si entraba en un barco fuese bien vestido y me cogiese de la mano de alguna española, no se darían cuenta. La mayoría de las veces intentaba acercarme a alguna extranjera y sentarme a su lado, hablarle. Las elegía mayores para que pareciera que cuidaban de mí, como si fuera su hijo. Ellas me preguntaban sobre Marruecos.

Un día estos amigos míos, unos 7, se subieron en una pequeña barca neumática y me propusieron que les acompañase, pero yo no quise. Más tarde esa embarcación se pinchó y les tuvo que sacar la Guardia Civil. Los llevaron a un colegio.

Quería marcharme porque me decían que en España se vivía mejor que en Marruecos. Mis padres no sabían nada de mis salidas, no me hubieran dejado ir a Ceuta sólo. Cuando me preguntaban dónde había pasado el día les decía que había estado jugando a fútbol en un sitio.

Aunque a veces intentaba emigrar con mis amigos, otras pensaba en hacerlo solo, ya que eran muy conflictivos y me daba miedo que se metiesen el líos, viniese la policía de Ceuta y nos cogiese a todos. Yo tenía miedo de que me cogiera la policía y me dieran una paliza. He oído que la Guardia Civil pega a los niños, porque hay muchos que esnifan cola y que intentan robar pasaportes.

Nunca he conseguido entrar a la Península, pero cada vez que llego a Ceuta voy a los sitios donde están los barcos y lo intento; siempre me pillan y me llevan al centro donde va a



## Menores marroquíes

buscarme mi madre, aunque me han dicho que si me quedo un año estudiando ellos me llevarán a España, me darán una habitación y una ducha. Ya he estado en este centro unas tres veces. Una vez no me quisieron soltar y mi madre comenzó a gritar para que me dejaran salir. Como mucho he pasado una semana allí, después mi familia pregunta en comisaría y me encuentran.

Mi hermana me dice que no me quede en Marruecos, pero tampoco quiere que salga de manera ilegal. Yo seguiré yendo a Ceuta, seguiré intentándolo. No tengo un destino escogido en España, pero lo que no pienso hacer es quedarme aquí. Aquí la gente no quiere que prosperes, solamente quieren verte peor que ellos.

En España espero regularizar mi situación y obtener los papeles. Seguro que aunque vaya de ilegal me darán los papeles, muchos chicos que se han ido los han conseguido.





Hamza  
14 años

*“Cuando cumplí 10 años empecé a trabajar en la limpieza y la venta de pescado; he pasado 4 años en esta ocupación. Fue a los 12 años cuando me planteé por primera vez la idea de emigrar a Europa. Mi padre había muerto y la situación económica había empeorado. De hecho, dos de mis hermanos estuvieron en España. Avisaba a mi madre, que me rogaba que me quedase, hasta que, viendo mi determinación, me bendijo.*

*Controlo bastante bien el tema de introducirme en los camiones y autobuses, ya hace dos años que empecé a bajar al puerto. Las dos veces me devolvieron el mismo día, me entregaron a la policía del puerto. Cuando la policía marroquí nos coge, nos mete en una habitación y nos pega con un látigo. Pero sigo pensando en emigrar, si encuentro una nueva oportunidad lo volveré a intentar. Quiero llegar a España y allí estudiar, o trabajar. Si no encuentro trabajo me iré a algún centro...”*

Me llamo Hamza, tengo 14 años y nací en 1988 en Tánger, donde he vivido desde siempre, en el barrio de Berchifa. Mis padres antes residían en el pueblo de Beni Aruss (mis dos hermanos mayores nacieron allí). Hace unos 19 o 20 años que se mudaron a Tánger.

En nuestra casa somos 12 personas: Abdelmajid tiene 30 años y trabaja en la construcción, como Alami, de 26 años. Said tiene 22 y ayuda a los mayores. Abdesalam tiene 19 años y regenta un horno público (lo tiene alquilado). Tengo otro hermano de 17 años que es ciego y que estudia en un colegio en Casa Barata. Mi hermana mayor tiene 15 años, luego tengo otra de 10 años, y un hermano, Ayub de 9 años. Los más pequeños tienen 6 y 4 años respectivamente. Yo soy el séptimo.

Mi padre murió hace unos 4 años, y mi madre no se ha vuelto a casar. Mi padre era bueno con nosotros. Me llevo bien con toda mi familia menos con mi hermano Said. Cuando no trabajaba, me presionaba y me insultaba para que buscara trabajo. Pero en general me siento querido por mi familia

Nuestra casa la construyó mi padre, tiene dos habitaciones, un salón y una cocina. Es propiedad nuestra y tiene unos 19 años de antigüedad.



## Menores marroquíes

Mi padre trabajaba en la construcción, y ganaba unos 90 o 100 dirhams por día. Cuando murió, yo ya había salido del colegio, y trabajaba en la venta de pescado. Aún no había empezado a esnifar cola. Mi madre no trabaja pero nos trata muy bien. Cuida de mis hermanos. Los cuatro que trabajan ayudan en los gastos de la casa. Mi hermano mayor estuvo en la cárcel 3 años, por pelearse con unas personas. Actualmente gana 50 dirhams al día. Desde la muerte de mi padre, las cosas han empeorado, somos muchos hermanos y entra poco dinero.

Estuve sólo un año en la escuela, de los 7 a los 8 años: hice el primer curso. El colegio lo tenía cerca de casa. También estudié un año en la mezquita: mi madre me llevó allí después de sacarme del colegio, ya que me peleaba mucho con los compañeros. Me dijo que en la mezquita estaría mejor. Aprendí a leer y escribir un poco, pero me olvidé de todo. De los 9 a los 10 años estuve en la calle sin hacer nada, y cuando cumplí 10 años empecé a trabajar en la limpieza y la venta de pescado; he pasado 4 años en esta ocupación. Trabajaba los jueves y domingos: empezaba a las 11 de la mañana, y había días en los que terminaba a las 8 de la tarde, y otros las 3 o las 4, según cuando se acababa el pescado. También he trabajado unos 6 meses en el horno público con mi hermano, porque me lo pidió. Allí comenzaba a las 8 de la mañana y terminaba la jornada por la tarde. El dinero que ganaba se lo daba a mi madre. En aquella época empecé a esnifar cola de vez en cuando. Además, fumaba tabaco y hachís.

Me gustaría regresar al colegio, quiero saber más cosas. A mi madre también le gustaría, me pide que no siga con mis travesuras. Ahora solamente estudian los hermanos más pequeños.

Fue a los 12 años cuando me planteé por primera vez la idea de emigrar a Europa. Mi padre había muerto y la situación económica había empeorado. Además, mi hermano me presionaba. De hecho, dos de mis hermanos estuvieron en España: Alami en Sevilla, y Said en Córdoba. El primero estuvo un mes y 10 días, y el segundo 25 días. Tuvieron que regresar al morir mi padre.

Intenté irme a España para mejorar mi situación, pero me pillaron en Algeciras y me devolvieron. Bajaba solo y a veces con algún amigo al puerto. Si había autobuses nos metíamos por debajo, subiéndonos en unas barras de hierro, y si no volvíamos a casa. El plan siempre era colarse debajo de un camión o un autobús. Yo quería irme solo, para que no me delatase nadie.

Avisaba a mi madre, que me rogaba que me quedase, hasta que, viendo mi determinación, me bendijo y me dijo que hiciera lo que deseara.



## Menores marroquíes

Controlo bastante bien el tema de introducirme en los camiones y autobuses, ya hace dos años que empecé a bajar al puerto. Siempre uso la misma estrategia: si veo que el vehículo es un sitio seguro me subo y me duermo hasta que llega al control de la aduana. He conseguido llegar dos veces. La primera vez me subí en un autobús hasta Algeciras, entre unas barras de hierro. Pero una vez allí me encontraron. La segunda vez fue debajo de un camión, en un espacio que hay entre las ruedas. Aquí no me pillaron, pero en Algeciras sí, con las luces de las linternas. Me llevaron a la comisaría y me retornaron a Tánger. Las dos veces me devolvieron el mismo día, me entregaron a la policía del puerto. Cuando la policía marroquí nos coge, nos mete en una habitación y nos pega con un látigo.

Pero sigo pensando en emigrar, si encuentro una nueva oportunidad lo volveré a intentar. Quiero llegar a España y allí estudiar, o trabajar. Si no encuentro trabajo me iré a algún centro. En realidad, estuve en un centro en Ceuta, pero no me quedé allí porque había mucha gente, muchos niños (la mayoría de Ceuta, pero también del sur de Marruecos) que esnifaban cola y que eran muy duros.





## Menores marroquíes

*“Rompí relaciones con mi familia porque mi padre me trataba mal, me vejaba. Mi padre es muy duro, es una mala persona. No veo a mi familia, estoy en la calle. Mi padre nos pegaba a todos. Nunca he estado en el colegio. Empecé a pensar en emigrar después de que mis padres se fueran, hace tres años, cuando tenía 10. Cuando me dijeron que*

*volvían al pueblo, decidí quedarme en Tánger, y a partir de entonces comencé a bajar al puerto... Quería irme a España, allí te permiten estudiar e ir al colegio, reeducarte... Yo sólo lo he intentado esa vez, llegué hasta Algeciras, donde me cogió una chica de la Guardia Civil. Me retornaron el mismo día en el barco que salía por la tarde. Lloré y supliqué, les dije que era huérfano. Ahora hay mucha vigilancia en el puerto, ya me han pillado en varias ocasiones, y me han dado palizas. Pero no he cambiado mi estrategia: si Dios quiere, un día podré cruzar...”*

Mi nombre es Abdellah, tengo 13 años y nací en Tánger. Mi madre es de aquí, y hemos vivido hasta hace tres años en el barrio de Amrah, en la medina. Mis padres se fueron a vivir a la aldea donde nació mi padre, Ouled Misbah, pero no los acompañé. Mi padre, que tiene unos 50 o 60 años, vendió la casa que teníamos en Tánger, yo me quedé en la calle desde entonces, excepto cuando he estado viviendo en casa de mi tía.

Tengo unos 6 hermanos por parte de padre y madre, los que están casados (mis hermanos por parte de padre) viven por su cuenta, y el resto con mis padres. Mi padre ha tenido cuatro esposas, pero se ha divorciado de las tres primeras. Yo soy el mayor de mis hermanos por parte de padre y madre. Después de mí viene Adelsalam, luego están Ali, Ibrahim, Lhcen. No sabría decir sus edades, porque llevo mucho tiempo sin verlos, unos tres años. Aunque mi madre nos llevaba a ver a algunos familiares, no conozco a muchas personas de mi familia.

Rompí relaciones con mi familia porque mi padre me trataba mal, me vejaba. Mi padre es muy duro, es una mala persona. Estuvo en la cárcel porque uno de mis hermanos mayores le robó toda la cosecha y casi le arranca una oreja. Cuando era más joven y tenía más fuerza le dejaba marcas en el cuerpo a mi madre, la azotaba con un cinturón que tenía.

No veo a mi familia, estoy en la calle. En mi familia todo el mundo se odia, realmente no sé qué les pasa. Mi padre nos pegaba a todos, no se podía salir, teníamos que estar pendientes de cuando nos iban a dar el desayuno, de cuando nos iban a servir la cena... Todo el día lo pasábamos así, y cuando llegaba a casa no nos dejaba salir. Así no se podía vivir, todo



## Menores marroquíes

eran órdenes: ¡No salgas a la calle!, ¡No juegues a fútbol!. Mi madre sólo estaba para obedecerle. La verdad es que daban ganas de suicidarse.

La primera casa donde vivimos en Amrah era nuestra, pero luego nos fuimos a la casa de mi abuelo materno, que antes de morir regresó a su pueblo. Esta casa tenía dos habitaciones, una cocina, y el cuarto de baño que compartíamos con los vecinos. Ahora allí vive mi tío. Éste es muchísimo peor que mi padre: me dice que si me ve por ese barrio me va a romper los dientes.

Antes de marcharse a Ouled Misbah mi padre tenía un puesto en el barrio, casi tan grande como una tienda. Y anteriormente había trabajado en la agricultura, en la caña de azúcar. Mi madre vendía legumbres, y yo la ayudaba.

Nunca he estado en el colegio. Me llevaron a la mezquita, pero no llegué a cumplir un mes. No aprendí nada. No sé leer ni escribir. Mi padre estudió en la mezquita, y mi madre en el colegio que está cerca del Bab Teatro. Mis padres se preocupaban lo normal por mi educación, pero no me echaban cuenta. En la fiesta del Aid los niños salían con ropa y zapatillas nuevas; yo no tenía nada... Es como si te empujaran a robar...

He trabajado en muchas cosas, en carpintería, mecánica, en electricidad, he vendido caliente<sup>1</sup> ... Tenía que traer dinero a mis padres, pero sólo me daban 5 dirhams por día. El dinero que ganaba se lo daba a mi madre.

Empecé a pensar en emigrar después de que mis padres se fueran, hace tres años, cuando tenía 10. Cuando me dijeron que volvían al pueblo, decidí quedarme en Tánger, y a partir de entonces comencé a bajar al puerto.

Quería irme a España, allí te permiten estudiar e ir al colegio, reeducarte. Pensé en marchar allí a bordo de un camión: una vez me subí a un tubo que hay debajo de los camiones. Lo planeé con un amigo apodado Halufa, que ya está en Barcelona. Cuando me pegó un día mi tía, me dijo que me fuera con él a su casa, y entonces lo decidimos. En aquella ocasión llegué hasta Algeciras, donde me cogió una chica de la Guardia Civil, que me llevó a lavarme y me dieron un pantalón y una camiseta. Me retornaron el mismo día en el barco que salía por la tarde. Lloré y supliqué, les dije que era huérfano, pero no me hicieron caso. Un Guardia Civil me dijo que para poder quedarme en España tenía que irme de Algeciras, que luego él mismo se encargaría de llevarme a un centro.

---

<sup>1</sup> Pasta de harina de garbanzo que se vende en las calles de Marruecos.



## Menores marroquíes

En Algeciras hay gente que te saca del puerto si le pagas: la semana pasada pasaron dos autobuses directos a Barcelona que tenían un escondite donde es prácticamente imposible que te encuentren. Encima de las ruedas se pueden meter 3 personas, y si son de mi tamaño pueden meterse hasta 4. Hay gente que paga 200 dirhams, los hay que dan 1000... Yo mismo lo he visto, y hasta el mismo conductor negocia con los que quieren ir.

Yo sólo lo he intentado esa vez. Ahora hay mucha vigilancia en el puerto, ya me han pillado en varias ocasiones, y me han dado palizas. Pero no he cambiado mi estrategia: si Dios quiere, un día podré cruzar.

Quiero irme a España porque allí hay muchas cosas buenas. Allí si vas te llevan a un colegio y luego te arreglan los papeles para que puedas pasear tranquilamente. Después puedes trabajar y comprarte una casa aquí. En Marruecos, aunque trabajes te pagan 5 dirhams al día, y si tienes una buena formación te darán sólo 50 o 60 dirhams. Halufa está en Barcelona trabajando en un bar, y cuando lo llamamos nos dice que nos vengamos y que él se encargará de todo.





## Familias de menores marroquíes

*"Este es un barrio pobre, hay problemas por ello... [El hermano de Mohamed] Se quiere ir a España. Yo le digo que se espere a que su hermano pueda ayudarlo a emigrar. Le digo que no baje al puerto: ¡¡que yo no me entere que baja!!.. Todavía es pequeño para ir allí. Pero él baja, lo sé. Mohamed está en Madrid y tiene papeles. Yo sólo le pido a Alá que Mohamed encuentre trabajo pronto y nos pueda enviar dinero. Se lo pido a Alá todos los días. Yo estoy de acuerdo con el camino que ha tomado mi hijo. Aquí no hay futuro, sólo trabajo duro. Mira su padre, trabaja en la fábrica hasta que sale sangre de sus manos..."*

Soy Hadiya, madre de Mohamed, de 18 años, que ahora está en Madrid.

Vivimos en este barrio de Tánger, Charf Bendibane, desde hace mucho tiempo, desde que me casé, hace 25 años. Mi familia es tangerina y mi marido es de Tetuán. Tanto mi marido como yo tenemos Carta Nacional, y también Libro de Familia.

Somos 7 en casa: mi marido, 5 hijos y yo. Mi hija mayor se llama Cauchar y tiene 19 años. Después Mohamed tiene 18 años, es el que está en España. Abdelhamid tiene 14, Yousef tiene 3, y el último es Amin, de 1 año. Todavía le doy el pecho.

Vivimos en una casa de nuestra propiedad de unos 50 metros, dispuesta en 4 habitaciones. Antes no teníamos agua ni luz en casa. Al morir mi madre –que Alá la tenga protegida- nos dejó algo de dinero y la hemos arreglado un poco. Hace 7 años de eso. Como tenemos problemas con el dinero, he alquilado las dos habitaciones de abajo, y nosotros nos hemos trasladado a las de arriba. Hemos alquilado una habitación a un bakal (pequeña tienda de ultramarinos) y la otra a una sala con ordenadores. En casa no disponemos de parabólica, pero sí de televisión. También tenemos un teléfono móvil.

El colegio para los niños no queda muy lejos, y en el barrio tenemos un ambulatorio cercano. Cuando nos ponemos enfermos, recurrimos allí, pero no nos ayudan demasiado... Ahora están haciendo una Hariría (centro de día y centro de acogida), pero no está terminada.

Tenemos buenas relaciones con los vecinos, aunque cada uno en su casa. Este es un barrio pobre, hay problemas por ello...



## Familias de menores marroquíes

Nunca fui al colegio. Nací cerca de la puerta del colegio, pero nunca entré... De pequeña aprendí a coser. Mi marido estudió un poco, pero no recibió ninguna formación laboral. Trabaja en una fábrica de pilas y gana 2000 dirhams al mes. Lleva 20 años en la fábrica y tiene cobertura de la CNSS. Pero el dinero que trae no es suficiente. Con eso sólo podemos comer. Somos muchos...

Mi hija Cauchar no está estudiando, está conmigo en casa. Estudió hasta octavo, y después hizo formación profesional en corte y confección. Le prometieron un diploma y un trabajo, pero después no hubo ni diploma ni trabajo... Se quedó en casa. Tenía que ayudarme a mí. Yo ya tengo mucho trabajo en casa como para trabajar en otra cosa.

Mohamed cuando se fue ya no estudiaba. Tampoco trabajaba. No hacía nada. Estudió hasta 7º curso y empezó a trabajar, pero también lo dejó. Estuvo ayudando a un herrero amigo de su padre, pero el trabajo era muy duro y él era muy pequeño.

Adelhamid tampoco estudia, no ha querido acabar la escuela. Se quiere ir a España. Yo le digo que se espere a que su hermano pueda ayudarle a emigrar. Ahora está empleado en el taller de herrería donde estuvo Mohamed; le pagan 50 dirhams a la semana. Le digo que no baje al puerto: ¡¡Que yo no me entere que baja!!.. Todavía es pequeño para ir allí. Pero él baja, lo sé. Baja con sus amigos del barrio. No escucha, y nos dice: "Algún día, cuando pueda, me iré, que lo sepáis".

Mi hijo Mohamed es bueno. Ahora está en Madrid y tiene papeles. Desde que está en España me ha mandado dinero una vez: 2000 dirhams. Yo sólo le pido a Alá que Mohamed encuentre trabajo pronto y nos pueda enviar dinero. Se lo pido a Alá todos los días. Es una buena persona. Me llama cada semana, si no lo hace lloro.

Hace tres años que se fue. Yo sabía que quería emigrar. No quería seguir aquí trabajando todo el día para el herrero y cobrando sólo 20 dirhams a la semana. Por las noches bajaba al puerto para intentar embarcarse, lo hacía con sus amigos. Siempre le pedía a Alá que no le pasara nada. Le decía a Mohamed que no se fuera con malas compañías porque ellos iban por el mal camino.

Yo estoy de acuerdo con el camino que ha tomado mi hijo. Aquí no hay futuro, sólo trabajo duro. Mira su padre, trabaja en la fábrica hasta que sale sangre de sus manos. Sólo le puedo pedir a Alá que Mohamed encuentre trabajo y pueda ayudar a su padre.

La última vez que lo vi fue hace año y medio. Vino a vernos cuando le dieron los papeles. Estuvo con nosotros y después se fue. No sé si podrá venir este verano, depende de si encuentra trabajo.



## Familias de menores marroquíes

Estoy muy triste porque Mohamed no está a mi lado, pero él tiene que buscarse la vida, aquí no hay futuro para él, sólo trabajo y poco dinero. Me tengo que aguantar. Cuando eran niños podía ocuparme de ellos, de la ropa, de alimentarlos y cuidarlos. Pero cuando son mayores tienen que buscarse la vida. No puedo comprarles cosas, y ellos no pueden estar pidiéndole a su padre 10 dirhams para un café en la cafetería, o dinero para comprar zapatos... Un mes le compramos a uno un pantalón, al mes siguiente otra cosa a otro, y así... Cuando hay fiestas sólo compramos cosas para los niños, nada para nosotros. Somos pobres... La casa que tenemos es gracias al dinero que me dejó mi madre, toda su vida ahorrando. Yo he sufrido mucho para conseguir esta casa. Sólo espero que Mohamed encuentre trabajo pronto.





## Familias de menores marroquíes

**Abderrahman**

padre de  
Adil

17 años

*“Trabajo por mí cuenta, no tengo ningún tipo de cobertura o de contrato: me llaman y voy. A veces he estado en paro. Adil se fue hace un año más o menos: se marchó a entrenar y ya no volvió. En realidad se había ido con sus amigos al puerto. Al principio teníamos comunicación con él, nos llamaba cada semana o cada 15 días. Ahora ha pasado un tiempo sin llamar porque ha tenido*

*problemas. En Barcelona se encontró a unos amigos del barrio (hay chicos de Charf Bendiban) y comenzó a ir al colegio. Ahora tiene sus papeles en regla. Tardaron unos tres meses en hacérselos. No nos manda mucho dinero, sólo cuando trabaja. Me parece bien que Adil esté en España, pero lo echamos de menos. Aunque hace poco que vino, cuando regresó a Barcelona todos lloramos. Si dejas tu tierra tienes que luchar mucho, te tienes que hacer un hombre...”*

Soy Abderrahman Touda, padre de Adil, que tiene 17 años (nació en 1986) y vive en España, en Barcelona. Tengo 36 años, y mi mujer, Saida, 34.

Vivimos en Tánger, en el barrio de Bir Chifa, perteneciente a la Comuna urbana de Fash-Beni Makada. Hace unos 18 que residimos aquí, siempre en el mismo barrio. Mis padres son de Tarda, en la región de Oued Laou, allí tengo familiares, pero yo ya nací en Tánger.

No tenemos problemas con los vecinos, cada uno hace su vida... Pero creo que en este barrio habría que arreglar unas cuantas cosas, por ejemplo las carreteras...

Vivimos en una casa de nuestra propiedad de dos habitaciones y una cocina. En casa disponemos de agua y luz; tenemos televisión (sin parabólica), teléfono fijo y móvil.

Tanto el colegio de Primaria como el de Secundaria nos quedan cerca, pero el Liceo ya se encuentra fuera de nuestra zona... Cuando nos ponemos enfermos vamos al ambulatorio de Bendibane, a Dar el Momma. Los autobuses los cogemos en la plaza del zoco, cerca del colegio...

En casa vivimos 4 hijos, mi mujer y yo. El mayor de mis hijos es Adil, el que está en España. Antes de irse estaba estudiando, en noveno curso. Después viene Sanna, de 12 años, que hace un curso de corte y confección en Jirari. Salahjidine tiene 11 y estudia tercero de primaria; Fátima Zohra tiene 9 años y está en segundo; y el más pequeño es Mohamed, que tiene 1 año y está en casa. Tanto mi mujer como yo disponemos de Carta Nacional y de Libro de Familia.



## Familias de menores marroquíes

Yo estudié algunos años, pero no terminé la primaria. Trabajo de electricista, aprendí la profesión en Tetuán con mi primo. Trabajo por mi cuenta, no tengo ningún tipo de cobertura o de contrato: me llaman y voy. ¿Quién me va a contratar? A veces he estado en paro. Mi salario depende del trabajo que tenga, a veces 1.500 dirhams, a veces 2.000...

Mi mujer no ha estudiado ni realizado formación laboral, está en casa cuidando de la casa y los niños, no ha trabajado nunca fuera de casa. Sanna dejó el colegio porque no tenía ganas de continuar estudiando, se aburría en el colegio, quería hacer formación profesional. Además, tenía que ayudar en casa, a su madre.

Adil se fue hace un año más o menos: se marchó a entrenar y ya no volvió. En realidad se había ido con sus amigos al puerto. Al principio teníamos comunicación con él, nos llamaba cada semana o cada 15 días. Ahora ha pasado un tiempo sin llamar porque ha tenido problemas.

Creemos que está bien, pero tiene problemas y nos preocupa. Sé que hay niños que allí tienen dificultades. Cuando Adil vivía aquí yo le vigilaba y le prevenía respecto a los amigos del barrio... Pero no sabía que bajaba al puerto. Le enviaba al colegio, no podía saber que no iba a clase. Un día le di 100 dirhams para participar en un torneo de taekwondo, y al día siguiente me dijo que se iba al club, pero se fueron muchos chicos al puerto y se unió a ellos. Sin embargo, él se marchó solo. Llegó a Algeciras y llamó.

Cuando llegó estuvo una semana con un señor marroquí, que fue quien nos avisó. Este señor le dijo que en Algeciras no había colegio, ni centro ni nada, y que debía elegir si se quedaba con él o se mudaba a otro sitio. Me llamó para preguntarme si teníamos a alguien en España. Nos propuso enviarlo a Madrid, pero le pedí que lo mandara a Barcelona porque en Madrid hay muchos gitanos. Y muchos problemas.

En Barcelona se encontró a unos amigos del barrio (hay chicos de Charf Bendibane) y comenzó a ir al colegio. Ahora tiene sus papeles en regla. Tardaron unos tres meses en hacérselos. Me llamaron del colegio para hacerme una entrevista, y me preguntaron si yo lo había mandado...

Adil no nos manda mucho dinero, sólo cuando trabaja. Si nos envía dinero es porque nos lo trae alguien, pero no es mucho. No tenemos cuenta en ningún banco, aquí nadie las tiene, porque no hay dinero...

Me parece bien que Adil esté en España, pero lo echamos de menos. Aunque hace poco que vino, es muy difícil... Cuando regresó a Barcelona todos lloramos. Pero si él puede trabajar allí, pues allí tiene que estar. Nosotros hemos visto que está muy bien, que ha



## Familias de menores marroquíes

crecido, que allí tiene gente que le aconseja, tiene un colegio, trabajo... Cuando más lo echamos de menos es en la Fiesta del Cordero: le compramos ropa como si estuviera aquí, y se la intentamos enviar con algún amigo...

Sin embargo, yo les diría a otros padres que no dejaran que sus hijos se fueran, que los tuvieran cerca de ellos. Hay niños allí que roban, les gustan las peleas, y tienen muchos problemas. Si dejas tu tierra tienes que luchar mucho, te tienes que hacer un hombre...

Yo mismo estuve en Almería, en San Isidro, dos años. Tenía amigos en El Ejido y la policía nunca me pilló. No tenía papeles, me llevó un amigo que viajaba allí en camión. Pasé dos años trabajando en el campo y durmiendo. Después fui a Jaén, a Lérida a la fruta, a Huelva a la fresa... Estuve en Murcia también. Pasados dos años, fui a Algeciras a cambiar mi pasaporte porque estaba caducado, pero no tenía papeles españoles. La policía me preguntó si quería volver o quedarme, yo tenía toda la familia aquí y al final decidí retornar.





## Familias de menores marroquíes

**Kenza**

madre de Abdeslam

**16 años**

*“Se marchó hace 7 meses, en contra de la voluntad de mi marido. Vivimos en Tánger, aunque emigramos desde el campo. Vivimos todos en una única habitación, no tenemos ni agua ni luz. Los colegios nos quedan un poco lejos. Pero lo peor es que aquí no hay médico. En la casa somos 10. [Él padre] está enfermo, ahora ya no puede trabajar. Vende cosas*

*en la calle y yo le ayudo. Rahma y Souad trabajan en una fábrica pelando gambas en el puerto. Es muy duro. Pero mis hijas son las que pagan todo: la comida, el agua, la luz y el alquiler. Mi hijo se fue con unos chicos que finalmente fueron retornados, yo no sabía nada. Ahora hablo con él cada miércoles, llama desde su colegio. A mí me gustaría que consiguiera sus papeles, pero me apena verme separada de él. Es muy duro estar lejos de mi hijo. Es como mi entraña, a nadie le gusta separarse de sus hijos, pero él fue a defenderse. Sólo espero que Dios esté satisfecho de él.”*

Me llamo Kenza y soy la madre de Abdeslam, de 16 años, que está en España. Se marchó hace 7 meses, en contra de la voluntad de mi marido. Está en Málaga.

Vivimos en Tánger, aunque emigramos desde el campo: somos de Alcazar Kibir y llegamos hace 5 años. Nos vinimos aquí porque unos vecinos del pueblo nos ayudaron a trasladarnos, pero somos muy pobres. Este es un barrio pobre, vivimos al lado de este vertedero. Por culpa de él tenemos mucha basura y siempre huele mal. Hay problemas de suciedad. Pero las relaciones con los vecinos aquí son buenas.

Vivimos todos en una única habitación (de la casa). No tenemos ni agua ni luz. El agua la traemos de la fuente, y utilizamos luz de gas. Ahora no tenemos dinero para vivir en otro sitio. El kenif (baño turco) es compartido con las otras tres familias que viven en la casa. Tampoco tenemos ni televisión ni teléfono. Pagamos por la habitación 650 dirhams al mes.

Los colegios, tanto de Primaria, como de Secundaria, nos quedan un poco lejos. Pero lo peor es que aquí no hay médico. Si te pones enfermo te tienes que ir al (hospital) Mohamed V.

En la casa somos 10. Mi hijo mayor se llama Boselham, y nació en el año de la Marcha Verde (tiene 25 años). Después están Rahma, de 23 años, y Souad, de 21. A continuación vienen Mohamed, que tiene 17 años, y Abdeslam, de 16, que está en España. Rachida tiene 11 años, Zohra 5, y la pequeña Fadua 3 añitos. Y mi marido y yo. El único en casa que tiene Carta Nacional es mi marido, también tenemos Libro de Familia.



## Familias de menores marroquíes

Yo no fui al colegio. No sé leer ni escribir. Mi marido tampoco estudió ni recibió formación laboral alguna. Él está enfermo, ahora ya no puede trabajar. Vende cosas en la calle y yo le ayudo.

Mi hijo mayor es albañil, pero a veces se queda en paro. También trabajan mis hijas, vendiendo lo que pueden: frutas, verduras, etc. Rahma y Souad trabajan en una fábrica pelando gambas en el puerto, pero tampoco tienen faena estable: las contratan durante 3 o 4 meses y luego las echan. Además, no tienen contrato ni CNSS (Caja Nacional de la Seguridad Social). Si se ponen enfermas no tenemos dinero ni para los medicamentos. Es muy duro. Pero mis hijas son las que pagan todo: la comida, el agua, la luz y el alquiler. Vivimos prácticamente del dinero que traen ellas, variable en función del mes. Mi hijo trabaja poco: una semana o un mes. El resto del tiempo está en casa. A veces entre todos podemos reunir unos 1.500 dirhams, o 2.000, depende. Otras veces no tenemos nada. Mi hijo todavía no nos manda dinero, no puede.

Cuando se marchó, mi hijo Abdeslam estaba trabajando. Estudió hasta quinto de Primaria. Pero no aquí, sino en Ksar Kibir. Luego, cuando vinimos, no siguió estudiando, se fue a trabajar con los herreros. Le hubieran pagado bien si no si hubiera ido. Le pagaban 30 dirhams a la semana por 7 días de trabajo. No le gustaba trabajar por ese dinero. Aquí es normal que te paguen muy poco mientras aprendes un oficio, pero mi hijo estaba a disgusto: el trabajo era duro y no aprendía. Se enfadó y decidió emigrar a España.

Mi hijo se fue con unos chicos que finalmente fueron retornados. Ahora sé que emigró en grupo, con otros chavales. Conozco a los que se fueron con él; ellos van con otros chicos del barrio que les ayudan y les dicen lo que tienen que hacer para marchar. Pero entonces yo no sabía nada. Cuando llegaron de vuelta avisaron a su familia para que nos dijeran que Abdeslam estaba en España, en Málaga.

Ahora hablo con él cada miércoles, llama desde su colegio. Dice que está bien, que no trabaja. También que nunca le han tratado mal. Está empezando a estudiar español. No tiene papeles. Nos han llamado para que se los hagamos: nos han pedido la partida de nacimiento de mi hijo, la residencia, fotocopia del Libro de Familia y de la Carta Nacional de su padre.

A mí me gustaría que consiguiera sus papeles, pero me apena verme separada de él. Es muy duro estar lejos de mi hijo. Es como mi entraña, a nadie le gusta separarse de sus hijos, pero él fue a defenderse. Sólo espero que Dios esté satisfecho de él.



## Familias de menores marroquíes

Fátima  
Zohra  
madre de Khalil  
16 años

*"Khalil estuvo en España en Madrid. Hace 2 meses que lo retornaron... Tuvieron que dejar de estudiar porque no teníamos dinero para los libros, la ropa... Son muchas cosas. Mi marido no trabaja todos los días. A veces está en paro, no encuentra nada. Mi hijo se marchó a España hace casi un año. Yo sabía que bajaba al puerto para intentar emigrar,*

*pero ¿qué le iba a decir?. No podía decir nada: por más que le dijese que no le dejaba, él se escapaba, bajaba al puerto con un amigo que ahora está en España. Yo tengo dos sobrinos allí, viven en Bilbao los dos. Al principio de estar en España nos llamaba cada día, nos decía que estaba bien. Después nos llamaba cada semana. Nadie nos avisó que mi hijo iba a ser retornado. No nos ha explicado nada de cómo lo trató la policía en la Comisaría del puerto. Yo sé que a otros amigos les han pegado. De todas formas, mi hijo sigue pasando todo el día en el puerto, con sus amigos. Y no puedo decirle nada, está enfadado..."*

Me llamo Fátima Zohra y tengo un hijo de 16 años (nació en 1987), Khalil, que estuvo en España, en Madrid. Hace 2 meses que lo retornaron.

Llevamos más de 20 años viviendo en Tánger, en el barrio de Berruaka (perteneciente a Bendibane). Mis padres son de Beni M'samar, pueblo cercano a Beni Aros. Ellos emigraron a esta ciudad, donde yo nací. Antes de vivir en este barrio residimos en Beni Makada (Jirari).

El barrio es bueno, antes todo el mundo se conocía, ahora viene gente nueva... Las relaciones con los vecinos son normales, no hemos tenido nunca conflictos. Hay gente buena y gente mala... Hay chicos que roban, como en todos los barrios...

El colegio de Primaria está cerca de mi casa, pero para seguir estudiando Secundaria la escuela queda muy lejos. En el barrio también tenemos ambulatorio cercano (cuando nos ponemos enfermos recurrimos al médico del barrio), y autobuses urbanos.

La casa en la que vivimos es de mis padres, que residen en la parte de arriba. Nuestra vivienda dispone de dos habitaciones, agua y luz. Tenemos televisión (aún no disponemos de parabólica) y teléfono móvil.

Somos 6 personas viviendo en casa, mis 4 hijos, mi marido y yo. Mis padres, como ya he dicho, están en la parte de arriba, y mi hermano vive abajo.



## Familias de menores marroquíes

En mi familia tenemos Carta Nacional yo y mi marido. También tenemos Libro de Familia.

Mi marido Abdeslam tiene 39 años, nació en 1964. No fue al colegio ni realizó formación laboral alguna. Trabaja en un horno. Yo nací en 1970 y tampoco fui el colegio ni recibí formación laboral.

Mi hijo mayor es Khalil. La siguiente es Sheima, de 15 años, que estudio hasta 3º de Primaria y ahora está conmigo en casa. Después viene Hicham, que tiene 12 años y trabaja en el horno con su padre; Rafia tiene 10 años y está estudiando. Sheima y Hicham tuvieron que dejar de estudiar porque no teníamos dinero para los libros, la ropa... Son muchas cosas...

Mi marido trae a casa unos 50 o 60 dirhams al día, pero no trabaja todos los días, sólo 4 días a la semana, depende... No tiene contrato, ni CNSS. A veces está en paro, no encuentra nada... Mi hijo Hicham contribuye con unos 20 dirhams al día.

Yo ahora no trabajo fuera de casa, pero estuve 10 años (desde los 23) empleada en una fábrica de gambas del puerto. Tampoco tenía contrato, y el trabajo era muy duro: empezábamos a las 4 de la mañana y salíamos a las 5 de la tarde. Hacía mucho frío a esa hora de la noche, a veces nos teníamos que poner hasta cinco jerséis, y mucha ropa interior... Nos pagaban 10 dirhams por cada kilo de gambas que pelábamos: eran unos 250 dirhams a la semana, dependiendo del trabajo... Si no trabajabas, no cobrabas. Cuando estaba enferma tampoco cobraba. Y en ese trabajo, dentro de las cámaras frigoríficas, enseguida te pones enferma de las manos (sabañones) o te constipas por el frío. En la fábrica sólo había mujeres. Y también niños: los dueños sabían que era ilegal, por eso no entraban con nosotras, cuando venían los hacían pasar por la puerta de atrás para que nadie los viera...

Mi hijo se marchó a España hace casi un año, y lo trajeron de vuelta hace unos 2 meses. Yo sabía que bajaba al puerto para intentar emigrar, pero ¿qué le iba a decir?... No podía decir nada: por más que le dijese que no le dejaba, él se escapaba, bajaba al puerto con un amigo que ahora está en España. Yo tengo dos sobrinos allí, viven en Bilbao los dos.

Al principio de estar en España nos llamaba cada día, nos decía que estaba bien. Después nos llamaba cada semana. En el barrio de Madrid donde estaba instalado conoció a gente, pero no le ayudaron, eran mayores de edad y no tenían papeles.



## Familias de menores marroquíes

Nadie nos avisó que mi hijo iba a ser retornado: él me llamó desde Comisaría cuando llegó, y ya está. Vino igual que se fue. Mi hijo no tuvo que pagar ninguna multa, pero sí que conozco a un chico del barrio que tuvo que pagar una e ir al juez. Khalil sólo tuvo que pasar por un interrogatorio en la policía, no tuvo ningún juicio. No nos ha explicado nada de cómo lo trató la policía en la Comisaría del puerto. Yo sé que a otros amigos les han pegado. Dicen que les cortan el pelo y les tiran los zapatos al mar. Los tienen sin comer y si beber... Eso dicen los chavales entre ellos, y yo me lo creo...

De todas formas, mi hijo sigue pasando todo el día en el puerto, con sus amigos. Y no puedo decirle nada, está enfadado...





**Fátima**

madre de Omar y de

Mohamed Said

**18 años y**

**14 años**

## Familias de menores marroquíes

*"Tengo un hijo que está en España, en Zaragoza, y otro que ha sido retornado hace poco... Mi barrio en realidad no vale nada. Vivimos en una casa alquilada de dos habitaciones. Disponemos de agua, pero la luz nos la han dado los vecinos. Yo estuve trabajando en España. Allí era muy feliz, aunque tenía tres niños aquí en Tánger con mi madre. Volví por ellos, sí no, no hubiera vuelto. Yo les quiero dar una buena educa-*

*ción a mis hijos, pero aquí salen a la calle, van con chicos malos. Primero se fue Omar. Por él sí que lo pasé mal: me puse enferma. Una vez estuvo tres días en el puerto sin venir a casa. No podíamos con él. El padre me decía que lo dejase, pero yo no podía. Me enteré de que Omar estaba en España por la Policía. Todas las veces que se fue lo devolvieron. Creo que fueron tres. Yo tenía miedo de que Omar se convirtiera en un niño de la calle... De hecho no sabía que Mohamed también bajaba al puerto. Jamás. Se marchó en julio del año pasado. Cuando llegó a España, se fue directamente a Zaragoza, donde tengo una hermana. De momento no tiene papeles, lo que queremos es que mi hermana lo adopte: nos han pedido los permisos y todo."*

Me llamo Fátima, tengo un hijo que está en España, en Zaragoza, y otro que ha sido retornado hace poco. El primero, Mohamed Said, tiene 14 años; y el segundo, Omar, 18 años.

Vivimos en Kasibat, un barrio de Tánger, desde 1991, en que nos trasladamos desde otra zona de la ciudad: Ybel Kibir, que pertenece a la Comuna Fash-Beni Makada. Mis padres son de Beni Aros, pero yo ya nací en Tánger. Ellos vivían de cuidar cabras y se mudaron a la ciudad (al barrio de Msallah) en 1958.

Mi barrio en realidad no vale nada. Habría que mejorar los colegios, sitios para que los niños jueguen, muchas cosas... Aquí no hay asociaciones, sólo se reúnen los niños que esnifan pegamento. Los peores días de mi vida los he pasado aquí, porque la gente es mala: los chicos del barrio han sido malas compañías para mis hijos. De todas formas, con los vecinos no tengo problemas, yo soy muy sociable.

Vivimos en una casa alquilada de dos habitaciones. Disponemos de agua, pero la luz nos la han dado los vecinos (no tenemos contador propio). Hemos estado cinco años sin luz. Tenemos televisión (sin parabólica), pero no teléfono.



## Familias de menores marroquíes

El colegio de Primaria y de Secundaria queda cerca de mi casa. También está cerca el pequeño hospital (ambulatorio), aunque de hospital sólo tiene el nombre... En Jirari cogemos los transportes urbanos.

Somos 5 personas en casa: tres hijos, mi marido y yo. La mayor es Majda, después vienen Omar, y Zacarías. Omar está ahora con mi madre, porque les está ayudando en las obras de su casa. Con mi madre vive Adnan, que ahora estudia en la Universidad.

Disponemos de Carta Nacional yo y mi marido. También tenemos Libro de Familia.

Mi marido tiene 52 años, y trabaja en una empresa de confección. Hace 13 años que va andando al trabajo: sale de casa a las 4 de la mañana y tarda dos horas en llegar. Va andando para ahorrarse el dinero del transporte, aunque llueva, aunque haga frío... Tiene contrato y CNSS, pero estuvo en paro antes de 1992. Gana 1.800 dirhams al mes. Y ese es muy poco dinero. Sólo por la casa pagamos 900 dirhams, y 200 de agua. Lo que queda es para comer. Además, no le pagan las vacaciones, hacen trampas: por ley nos corresponden 19 días al año, pero nunca nos han dado los 19 días juntos, e incluyen los domingos como días de vacaciones...

Ni yo ni mi marido hemos recibido formación profesional. Yo estuve trabajando en España, en una casa de Marbella, en 1985. Trabajaba para una familia muy rica, era cocinera especializada. Primero me pagaban 40.000 ptas, y poco a poco me subieron a 60.000. Allí era muy feliz, aunque tenía tres niños aquí en Tánger con mi madre. Volví por ellos, si no, no hubiera vuelto. Iba y venía sin problemas: tenía mi pasaporte y mi tarjeta de identidad consular (en 1987), no necesitaba visado. Antes no había problemas con la frontera. Venía cada tres o seis meses, veía a mis hijos, y me volvía a trabajar.

Estuve en Marbella 5 años, me quedé embarazada de Mohamed Said y vine aquí para dar a luz. Fui tonta, tonta. Me quedé cuidando del niño un año y cuando quise volver ya me pidieron el visado. Después de 1991 ya no me dejaron pasar... Mis hijos me dicen: "Mamá, ¿por qué no te quedaste allí? Mohamed Said podría haber nacido allí"... Pero la vida...

Yo les quiero dar una buena educación a mis hijos, pero aquí salen a la calle, van con chicos malos... Aquí es difícil... Aunque también sé que en España hay niños que roban y venden hachís, que tienen problemas... Pero, sin familia y sin trabajo, ¿qué quieres? Ellos necesitan comer y están solos. Roban para comer. Si están solos, si no tiene a nadie... ¿Qué les puedes pedir? Son niños, no están educados...

Por eso cuando se fue Mohamed Said yo tenía mucho miedo, porque sé que hay muchos problemas, porque no sabes con quién está...



## Familias de menores marroquíes

Primero se fue Omar. Por él sí que lo pasé mal: me puse enferma. Me decía que iba al colegio, pero la verdad es que iba al puerto... Me llamó el director, para decirme que tenía que repetir. Repitió tres veces noveno!!!! Omar quería dejar el colegio, y yo le decía que no lo hiciera... Una vez estuvo tres días en el puerto sin venir a casa. No podíamos con él. El padre me decía que lo dejase, pero yo no podía...

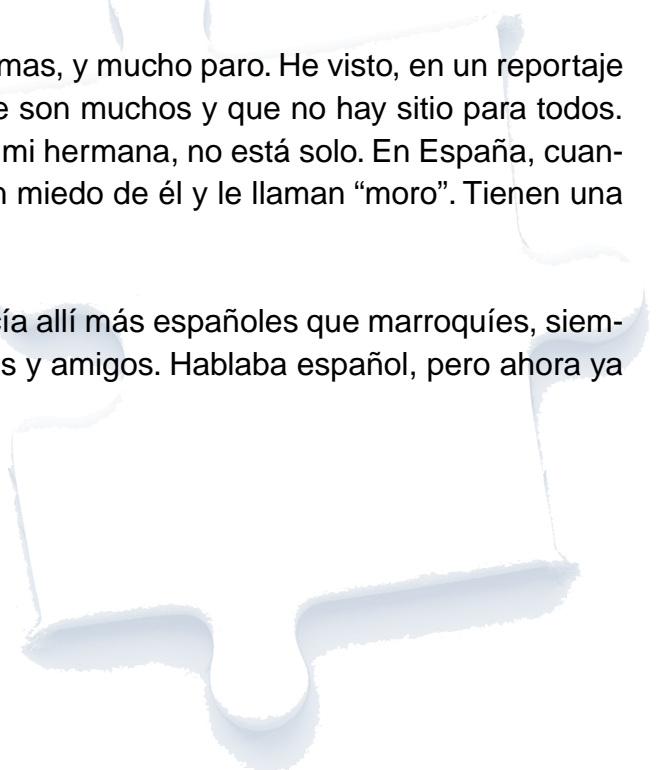
Me enteré de que Omar estaba en España por la Policía. Todas las veces que se fue lo devolvieron. Creo que fueron tres. Yo tenía miedo de que Omar se convirtiera en un niño de la calle. Él no es tranquilo como su hermano Mohamed Said...

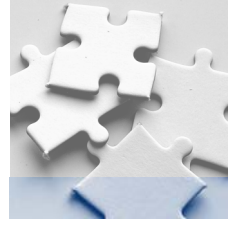
De hecho no sabía que Mohamed también bajaba al puerto. Jamás. Se marchó en julio del año pasado. Cuando llegó a España, se fue directamente a Zaragoza, donde tengo una hermana, y le dijo: "Tía, yo lo he hecho de broma". Allí él vive con mi hermana, está contento, habla español y va al colegio. De momento no tiene papeles, lo que queremos es que mi hermana lo adopte: nos han pedido los permisos y todo. Mi hermana está contenta porque Mohamed es un chico tranquilo, y los profesores le han dicho que están contentos con él y que es un buen estudiante. Además, tiene muchos amigos.

Claro que echo de menos a Mohamed Said, es mi hijo. Pero lo mejor para él es que se quede allí. Que tenga sus papeles, que encuentre un trabajo. Cuando me operaron de un cáncer de pecho sólo pensaba si mi hijo Mohamed Said iba a tener un buen futuro. Me puse mala de todo lo que sufrí, y me operaron en Rabat. Ahora no puedo hacer esfuerzos, no puedo trabajar, y Omar está buscando trabajo para echarnos una mano.

Sé que en España también hay muchos problemas, y mucho paro. He visto, en un reportaje de la tele, a niños entre las basuras. Dicen que son muchos y que no hay sitio para todos. Pero yo estoy tranquila porque mi hijo está con mi hermana, no está solo. En España, cuando ven a un chico marroquí solo y sucio, tienen miedo de él y le llaman "moro". Tienen una mala imagen...

Yo nunca he sentido racismo en España: conocía allí más españoles que marroquíes, siempre he sido muy sociable. Tenía muchas amigas y amigos. Hablaba español, pero ahora ya se me ha olvidado. En fin, la vida...





Haled  
14 años

*“En lo material no me puedo quejar de mi vida: no me falta de nada: tengo mi propia habitación, mi propia cadena estéreo... Puedo comprarme toda la ropa que quiero, y además recibo paga tanto por parte de mi padre como de mi madre. Nunca he necesitado trabajar... Abandoné la escuela porque era mortal de aburrimiento. Prefería interesarme por la música: quería formar parte de un grupo*

*musical. Me di cuenta de que si quería realizar mi sueño, debía emigrar. Estoy preparando mi viaje en secreto porque no quiero que mis padres sepan nada; mi madre se echaría a llorar y mi padre haría todo lo posible para quitarme la idea de la cabeza”*

Tengo 14 años y planeo emigrar desde Argel a Francia por mi cuenta.

Mi familia está formada por mis padres, y mis 3 hermanos mayores: un chico y dos chicas. Yo soy el más pequeño de los cuatro.

Vivo con mis padres y mis dos hermanas, ya que mi hermano mayor está casado y se ha establecido por su cuenta

Mi padre es comerciante (hizo primarios, hasta 6º grado) y mi madre ama de casa; ella no fue a la escuela.

Somos una familia normal, mis padres no son nada autoritarios, sino todo lo contrario, me dan bastante libertad.

En lo material no me puedo quejar de mi vida: no me falta de nada: tengo mi propia habitación, mi propia cadena estéreo... Puedo comprarme toda la ropa que quiero, y además recibo paga tanto por parte de mi padre como de mi madre. Nunca he necesitado trabajar...

Vivimos en una casa individual con todas las instalaciones y comodidades occidentales.

Abandoné la escuela porque era mortal de aburrimiento: salí oficialmente en 7º AF (secundaria), pero ya hacía tiempo que los estudios no me interesaban para nada. Mis padres se enojaron mucho, yo sólo hacía que llevar la contraria a los consejos de mi padre.

Prefería interesarme por la música: quería formar parte de un grupo musical.



## Menores argelinos

Me di cuenta de que si quería realizar mi sueño, debía emigrar. Tenía como ideal a Cheb Khaled. Pensaba que sólo los que se habían marchado habían conseguido llegar a ser verdaderos artistas. Los amigos de Francia con los que mantengo contacto me cuentan que trabajaban en orquestas y en las discotecas, que se ganan la vida muy bien y al mismo tiempo hacen lo que quieren, salen con chicas preciosas de todas las razas... Querría escaparme para reunirme con ellos y comenzar a hacer la vida que deseo, vivir aventuras... Sé que hay riesgos y que puedo fracasar, pero ya tengo mi decisión tomada.

Estoy preparando mi viaje en secreto porque no quiero que mis padres sepan nada; mi madre se echaría a llorar y mi padre haría todo lo posible para quitarme la idea de la cabeza. No tengo ningún plan cuando llegue a mi destino, lo iré viendo sobre la marcha...





Munir  
15 años

*“Vivo con mis abuelos en un barrio popular de Oran. Mis padres están separados. Mi madre volvió a casarse, enseguida me di cuenta de que tampoco era bienvenido a su nuevo hogar. Podía dormir y comer en casa de mi padre, pero nadie me hacía realmente caso, ni se interesaba por mí. Decidí emigrar porque no parezco importarle a nadie, no tengo ningún lazo con mi familia ni pertenezco a ningún sitio. Si me marchó iré a olvidar todos mis problemas...”*

Tengo 15 años y vivo con mis abuelos en un barrio popular de Oran.

Mis padres están separados: se divorciaron cuando yo tenía 7 años y mi hermana pequeña 4. Nos llevaron a vivir con mis abuelos maternos a un pueblo llamado B...

Tres años después, mi madre volvió a casarse con un hombre que ya tenía 3 hijos de su primera mujer, entre ellos un niño de mi edad. No me llevaba bien con él, y las cosas fueron de mal en peor, hasta el punto que nuestras peleas provocaban discusiones entre mi madre y su marido.

Cuando tenía 12 años me reenviaron a la casa de mi padre, que también se había vuelto a casar. Enseguida me di cuenta de que tampoco era bienvenido a su nuevo hogar. Podía dormir y comer en casa de mi padre, pero nadie me hacía realmente caso, ni se interesaba por mí...

Pero me sentí peor una vez que visité a mi madre y la vi nerviosa y preocupada por que me marchara antes de que regresaran su marido y sus hijos...

Aunque mis notas en el colegio eran aceptables, mi padre, que es muy autoritario, me exigía cada vez más, y no podía responder a sus exigencias. Para que no me riñera, comencé a falsificar las notas, y a la misma vez, cada vez faltaba más a clase. Mi tristeza me llevaba a un callejón sin salida.

Empecé a juntarme con unos chicos parecidos a mí, y me puse a trabajar con ellos: vendía cigarrillos en la calle. Después he entrado en contacto con los contrabandistas, y vendo para ellos diversos artículos: con eso me gano más dinero...



## Menores argelinos

Decidí emigrar porque no parezco importarle a nadie, no tengo ningún lazo con mi familia ni pertenezco a ningún sitio... Mis padres no saben nada, quizá tampoco les importe...

Estamos juntos 4 compañeros preparando el plan: H. es muy fuerte, se conoce muy bien el mundo portuario, y el terreno en España (en Alicante, y en Barcelona)

Si me marcho, buscaré un buen trabajo, iré a olvidar todos mis problemas. Después me traeré a mi hermana para ocuparme de ella.

Para conseguir todo el dinero que necesitamos aún tendremos que continuar trabajando dos o tres meses más, y después pasaremos a la acción...





Tarek  
16 años

*“Nuestra situación económica puede decirse que es media. Quiero marcharme a Europa porque ya estoy harto de que nada me vaya bien aquí. No me he graduado, y como no tengo edad para trabajar lo único que encuentro son pequeños trabajos sin interés, que me reportan poco dinero. Además, no hay nada que hacer para divertirse, nada para cambiar las cosas aquí. La mejor solución para mí es la “Harga” (emigración clandestina). Mi familia no sabe nada de mis planes. En resumen, allí es posible vivir tu juventud sin las prohibiciones ni la hipocresía de aquí.”*

*Tengo 16 años y resido en un apartamento social de un barrio periférico y popular de Argel. Vivo con mis padres, tres hermanos, dos hermanas, y la mujer de mi hermano mayor, que se casó hace un año. Yo soy el cuarto de mis hermanos.*

Hace 5 años que ocupamos este apartamento, que cuenta con todas las instalaciones: agua corriente, electricidad, baño, etc. Nuestra situación económica puede decirse que es media.

Dejé la escuela en secundaria, en 8º AF. Desde entonces, me las he arreglado para encontrar trabajo de tiempo en tiempo: hago de vendedor, ayudo a descargar mercancía, depende de lo que se presente. El resto del tiempo lo paso con los chicos de mi barrio: a veces cantamos, otras discutimos sobre nuestra situación actual, y otras pensamos en proyectos para el futuro...

Quiero marcharme a Europa porque ya estoy harto de que nada me vaya bien aquí. Mis padres sólo tienen ojos para mis hermanos porque han tenido éxito en sus estudios: son muy inflexibles con este tema. El mayor de mis hermanos es contable. El segundo se sacó el Bachillerato y está en tercero de universidad, preparándose para ser profesor en el Instituto. A mis hermanas también les va bien en la escuela.

Pero a mí nunca me ha ido bien en el colegio. ¿Por qué? Porque en la escuela desde el principio no hacen más que darte órdenes. No te explican bien la lección, te aburres, y el maestro no hace ningún esfuerzo, falta a clase cada dos por tres.



## Menores argelinos

Así, no me he graduado, y como no tengo edad para trabajar lo único que encuentro son pequeños trabajos sin interés, que me reportan poco dinero. Además, no hay nada que hacer para divertirse, nada para cambiar las cosas aquí. La mejor solución para mí es la Harga (emigración clandestina).

Hace ya dos años que pienso en ello, y que preparo un plan para salir del país. Con la ayuda de Dios en próximo Ramadán cruzaré la frontera. Sé que es difícil pero no imposible: otros lo han conseguido y les ha ido bien. Mi familia no sabe nada de mis planes.

Allí en Europa si uno se esfuerza puede tener éxito en la vida, y, sobre todo, es una tierra de libertad, la gente se divierte, hay entretenimientos para los jóvenes... En resumen, allí es posible vivir tu juventud sin las prohibiciones ni la hipocresía de aquí.





Chérif  
17 años

*“Nuestra vivienda es humilde. Mi padre y mi hermano mayor de 23 años murieron en un accidente de coche cuando volvían de la fábrica. Después del accidente mi madre se vio obligada a buscar un empleo. Con su sueldo apenas nos alcanzaba para alimentarnos. comencé a buscar pequeños trabajos después del horario escolar. Este trabajo hizo que mi rendimiento escolar*

*bajara estrepitosamente. El verano pasado recibí en mi casa a un primo que vive desde hace seis años en España. Me contó su vida allí, y ví que con mi capacidad de trabajo, y con la experiencia que he adquirido, en España podría no solamente ganarme la vida, sino además ayudar a mi familia a vivir decentemente, y conseguir que mi madre recuperase su dignidad. ”*

Tengo 17 años, vivo en Argel con mi madre y mis hermanos y hermanas. Yo soy el tercero.

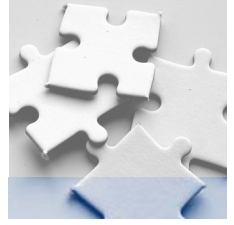
Nuestra vivienda es humilde (la construyó mi familia) pero dispone de todas las instalaciones: agua corriente, electricidad, baño, etc.

Mi padre y mi hermano mayor de 23 años murieron en un accidente de coche cuando volvían de la fábrica de envasado de agua mineral donde trabajaban como obreros profesionales de 2ª categoría (ambos tenían títulos de formación profesional). En aquel entonces, aunque vivíamos precariamente, salíamos adelante y todos los hermanos esperábamos completar estudios superiores...

Sin embargo, después del accidente mi madre, que nunca había trabajado fuera de casa, sin cualificación profesional y analfabeta, se vio obligada a buscar un empleo: comenzó a trabajar en el servicio doméstico, y por las noches como veladora en un hospital. Con su sueldo apenas nos alcanzaba para alimentarnos. Además, los planes de matrimonio de mi hermana mayor nos dispararon los gastos y la situación se hizo desesperada.

Así que comencé a buscar pequeños trabajos después del horario escolar: trabajaba en los restaurantes hasta bien entrada la noche.

Este trabajo hizo que mi rendimiento escolar bajara estrepitosamente, y finalmente fui expulsado al no superar el 9º AF en el Collège. Ahora trabajo sin descanso: durante el día hago de peón, y por la tarde de camarero en restaurantes.



## Menores argelinos

El verano pasado recibí en mi casa a un primo que vive desde hace seis años en España. Me contó su vida allí, y vi que con mi capacidad de trabajo, y con la experiencia que he adquirido, en España podría no solamente ganarme la vida, sino además ayudar a mi familia a vivir decentemente, y conseguir que mi madre recuperase su dignidad y volviese a ocuparse con tranquilidad de mis hermanos pequeños: no quiero que ellos tengan que pasar por ningún sacrificio. Mi familia no sabe nada de este proyecto.

Estoy dispuesto a sacrificarme para que mis hermanos puedan terminar sus estudios. Conozco bien la forma de salir del país porque ya he hecho dos tentativas este año, y me han servido mucho como experiencia: ahora ya conozco los puntos débiles y las oportunidades operativas en la frontera. La próxima vez será definitiva. Antes de septiembre estaré en Alicante, Inch Allah!





## Menores argelinos

*“Sentí que se me helaba la sangre y que el corazón me iba a estallar. Esos papeles me decían que yo había nacido de padres desconocidos, luego abandonada y por fin adoptada... La tierra se abrió a mis pies. A partir de aquel día mi vida ha cambiado por completo, me he obsesionado por mi origen. Al fin llegué a conocer la identidad de mi madre biológica: supe que después de mi nacimiento emigró a Francia. Necesito encontrarme con ella, ver su cara, escuchar sus explicaciones... No he contado nada de este proyecto a mis padres adoptivos.”*

Tengo 16 años y vivo con mis padres..., bueno, los que yo creía que eran mis padres, en el centro de Argel. No tengo hermanos.

Mi padre tiene un cargo en un Ministerio, y mi madre es profesora de inglés en un Liceo. Nunca nos ha faltado de nada. Vivimos en un apartamento con todas las comodidades.

Actualmente estudio el primer curso de secundaria, sigo yendo a clase.

Cuando tenía 13 años mi madre fue hospitalizada de urgencia por una peritonitis, y mi padre me pidió que preparara una maleta de ropa para ella. Estaba muy preocupada e inquieta, y mientras buscaba en el armario de mis padres, cayó un paquete de papeles atados al suelo. En aquel momento los dejé a parte sin interesarme por ellos. Pero después de la salida de mi padre, atormentada de angustia por mi madre, regresé a la habitación y mi vista volvió a cruzarse con el paquete, lo abrí y me puse a leer... Había un carné sanitario, un certificado de colocación, y una sentencia judicial.

Sentí que se me helaba la sangre y que el corazón me iba a estallar. Esos papeles me decían que yo había nacido de padres desconocidos, luego abandonada y por fin adoptada... La tierra se abrió a mis pies, y nunca llegué a integrar esta realidad como la mía, incluso cuando mis padres me la confirmaron.



## Menores argelinos

A partir de aquel día mi vida ha cambiado por completo, me he obsesionado por mi origen, por otro nombre y otra cara que debería encontrar. Decidí investigar en el hospital donde nací. Después de dos años de incansable búsqueda, al fin llegué a conocer la identidad de mi madre biológica: supe que después de mi nacimiento emigró a Francia. Actualmente ella se encuentra en París, y sé que trabaja en una residencia de ancianos, que he comenzado a buscar por Internet.

Necesito encontrarme con ella, ver su cara, escuchar sus explicaciones. Por eso quiero marcharme a París.

No he contado nada de este proyecto a mis padres adoptivos; no lo comprenderían, pensarían que ya no los querría más, pero esto no tiene nada que ver con mi afecto por ellos: me dolió que me ocultaran la verdad, pero les querré siempre.

Sin embargo, tengo la necesidad de saber.

He empezado a organizar mi viaje para el próximo verano: conozco a dos chicos que también quieren emigrar a París, y me uniré a ellos. Tengo dinero, y venderé mis objetos de valor. Creo que será suficiente para los gastos del pasaje, y también para cubrir los de la llegada.

Cuando me haya reencontrado con mi madre biológica, escribiré a mis padres adoptivos.





## Familias de menores argelinos

*"Nosotros no estábamos al corriente de los planes de emigración de mi hijo, nunca nos había dicho nada, comencé a sospechar a partir de verlo entrar y salir con nuevas compañías que antes no frecuentaba. Le prohibí a mi hijo que siguiera viendo a estos chicos." (Padre)*

*"No comprendemos por qué se le ha metido esa idea de emigrar. Se ha hecho sus ilusiones, y se cree que la vida en Francia es lo que sale en televisión... No puedo conformarme;*

*esa idea no entra dentro de mi cabeza, pero a esas edades uno es capaz de todo. Así que he tomado más precauciones: tengo un cuñado que es oficial de policía. Él no lo sabe, pero si intenta algo ilegal será arrestado" (Madre)*

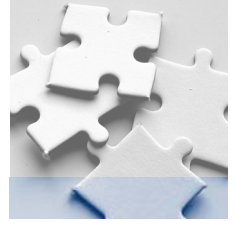
Me llamo Mohamed y soy el padre Hicham, de 17 años. Nosotros no estábamos al corriente de los planes de emigración de mi hijo, nunca nos había dicho nada; comencé a sospechar a partir de verlo entrar y salir con nuevas compañías que antes no frecuentaba...

Esto me dejó intrigado, y decidí informarme sobre sus asuntos, así es como me di cuenta de que tenían entre manos las salidas ilegales del país ("harragas"), y algunos incluso ya habían sido expulsados después de haberlo intentado.

Le prohibí a mi hijo que siguiera viendo a estos chicos, pero él continuó haciéndolo a escondidas. Informé a toda la familia, y se pusieron a vigilar sus acciones y andanzas. Así me enteré que había dejado de ir al collège...

Yo soy la madre de Hicham. No comprendemos por qué se le ha metido esa idea de emigrar. Creo que se debe a la influencia de sus nuevos amigos. Le he preguntado las razones que le empujan a partir. Le he pedido que me confesara si había hecho alguna tontería que le llevase a huir, pero él me ha asegurado que nada de eso, que quiere marcharse para hacer su vida.

¿Cómo puede irse a la aventura sin formación, sin dinero, sin familia para acogerle? Se ha hecho sus ilusiones, y se cree que la vida en Francia es lo que sale en televisión.



## Familias de menores argelinos

No tiene ninguna experiencia de la vida. Será una presa fácil para truhanes de todo pelaje.

No puedo conformarme; esa idea no entra dentro de mi cabeza, pero a esas edades uno es capaz de todo. Así que he tomado mis precauciones: tengo un cuñado que es oficial de policía, y le he prevenido de que vigile a mi hijo. Él no lo sabe, pero si intenta algo ilegal será arrestado.





## Familias de menores argelinos

*“Durante el mes del Ramadán, a la hora de la comida, toda la familia se reunió para la ruptura del ayuno, Moad no respondió a la llamada. Todos teníamos la misma sospecha secreta, que se había dejado liar por los militares para unirse a los grupos terroristas. En febrero recibimos un telegrama de la embajada de Argelia en México que nos informaba de que Moad se encontraba allí, y que iba a regresar a Argelia. Cuando desembarcó creía que estaba en España.” (Padre)*

*“Puede parecer cosa de risa, pero es mucho más grave, porque nuestro hijo no ha renunciado a su plan en absoluto” (Madre)*

Me llamo Mustafa, soy el padre de Moad, de 16 años.

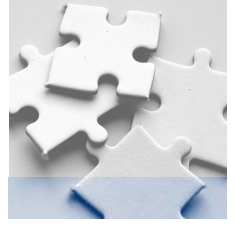
Ha sido una ducha fría; aún no llego a creerme lo que ha sucedido. El año pasado, durante el mes del Ramadán, a la hora de la comida, toda la familia se reunió para la ruptura del ayuno. M. no respondió a la llamada; esto nos inquietó y salimos a buscarlo a la calle. La búsqueda duró toda la noche. Pasamos por todos los cafés, los videoclubs, las salas de juego...; recorrimos las casas de todos sus amigos, pero nada. Al día siguiente continuamos, sin éxito, y al final sólo nos quedó ir a declarar su desaparición a comisaría.

Todos teníamos la misma sospecha secreta, que se había dejado liar por los militares para unirse a los grupos terroristas. Con los jóvenes nunca se sabe...

Durante dos meses, o un poco más, pasamos por una angustia terrible. En febrero recibimos un telegrama de la embajada de Argelia en México que nos informaba de que M se encontraba allí, y que iba a regresar a Argelia.

Todos nos quedamos aliviados e intrigados. ¿De qué había estado viviendo durante ese tiempo? ¿Y cómo había llegado hasta México? No tenía ni dinero ni pasaporte.

Resulta que había entrado en el puerto de Oran en el momento del F'tour (ruptura del ayuno), es decir, cuando la vigilancia estaba al mínimo. Se escondió en el primer barco que llevaba una inscripción en español. Cuando desembarcaron creía que estaba en España, y salió en búsqueda de la dirección de los amigos con los cuales se había puesto en contacto y que le iban a ayudar a instalarse. Pero naturalmente nadie conocía esas direcciones, y los números de teléfono tampoco coincidían, a no ser que se marcaran con un prefijo internacional.



## Familias de menores argelinos

Al cabo de unos días, se dio cuenta de su error. Se asustó, y tomó la decisión de presentarse en la embajada de Argelia para que lo asistieran. Al llegar allí, se puso a disposición de los servicios competentes para que dispusieran su repatriación.

Ésta es la gran aventura de emigración de mi hijo.

Soy la madre de Moad, Netza. Puede parecer cosa de risa, pero es mucho más grave, porque nuestro hijo no ha renunciado a su plan en absoluto. Esta más que nunca decidido a empezar de nuevo. Esto me encoge el corazón, pero estoy segura que lo sabremos en el momento más inesperado.





Mounira, Bouker  
y Hasan

madre, padre y  
hermano de Said

17 años

## Familias de menores argelinos

*"Empezó a volver a casa muy tarde por la noche. Me quedaba en vela toda la noche con mi marido, esperando su retorno. Un día ya no regresó. Creí que me iba a volver loca. Fue en ese momento cuando su hermano confesó. Reconozco que me sentí dividida entre el alivio y la cólera." (Madre)*

*"Hemos sufrido mucho desde que nos vimos sorprendidos por su partida. No tenía ninguna necesidad de irse. Mi hijo vivía bien aquí, estaba a salvo de la pobreza. Después de su partida, su madre tuvo una crisis cardíaca y ha estado a punto de morir." (Padre)*

*"Estuvo trabajando durante un año todos los días para reunir una suma decente. Se marchó un jueves, y al jueves siguiente me llamó por teléfono llorando como un bebé para decirme: "me escapado, he salido". Después de unas semanas de decepción, de sumar fracasos, de promesas no cumplidas, etc., su dinero se le acabó. Después de tres meses pudo llegar a París... a Inglaterra. A partir de allá, ha comenzado a preparar un plan para emigrar a Canadá." (hermano)*

Said es el segundo hijo de una familia compuesta por los padres y dos hermanos. El padre es funcionario, la madre ama de casa. Viven en un confortable apartamento en la parte alta de Argel. Said tiene 17 años y ha estudiado en el Liceo hasta el segundo curso de secundaria. Las relaciones en la familia han sido cálidas y bastante abiertas.

Me llamo, Mounira, soy la madre de Said. No, estaba del todo al corriente de los planes de mi hijo, pero tenía mis dudas... Su hermano sí que lo sabía pero nunca nos dijo nada.

Cuando empezó a volver a casa muy tarde por la noche, mientras que antes no regresaba más allá de las 11:00, comencé a inquietarme. Me quedaba en vela toda la noche con mi marido, esperando su retorno. Un día ya no regresó. Y después de dos días de búsqueda enfebrecida, tuvimos que ir a declarar su desaparición a la policía. Creí que me iba a volver loca. Fue en ese momento cuando su hermano confesó.

Reconozco que me sentí dividida entre el alivio, dado que me temía lo peor (creía que podía haber sido secuestrado y asesinado por los terroristas, como ha sido el caso de muchos jóvenes del barrio), y la cólera.



## Familias de menores argelinos

No he querido dejarme vencer por la pena, pero le echo de menos y sueño con volver a verle...

Yo soy el padre, me llamo Bouker. Hemos sufrido mucho desde que nos vimos sorprendidos por su partida. No tenía ninguna necesidad de irse. Mi hijo vivía bien aquí, estaba a salvo de la pobreza. Iba al Liceo y en un año habría aprobado el Bachillerato; hubiera podido esperar y partir de una buena preparación para continuar sus estudios en el extranjero, pero nunca nos había hablado de ello.

Después de su partida, su madre tuvo una crisis cardiaca y ha estado a punto de morir. Ahora vive en la angustia de seguir la vida de su hijo a distancia; ha prestado juramento para él sobre el Corán y pasa su tiempo esperándole.

Soy el hermano de Said, Hasan. No podía seguir guardándole el secreto a mi hermano porque eso habría matado a mi madre, y no podría vivir con la culpa sobre mi conciencia.

Además, creo que todo ha sido muy difícil para mi hermano. Estuvo trabajando durante un año todos los días de 18:00 a 22:00 para reunir una suma decente (que con la tasa de cambio no era demasiado), para sus planes.

Se quedó escondido en el puerto durante tres días. Pagó 500 euros a un marino que le ayudó a subirse a un barco de carga con destino a Marsella; allí aún se quedó tres días más oculto como una rata antes de poder salir. Aún tuvo que pagar 500 euros más por el transporte clandestino. Se marchó un jueves, y al jueves siguiente me llamó por teléfono llorando como un bebé para decirme: “me escapado, he salido”...

Después de unas semanas de decepción, de sumar fracasos, de promesas no cumplidas, etc., su dinero se le acabó, y se vio obligado a encontrar trabajo como fuese. Sólo le salieron trabajos duros y sucios (desembarco y descarga de materiales de construcción en los camiones, pesaje de las cargas, etc.).

Después de tres meses pudo llegar a París, y allí encontró a unos amigos que le ayudaron a conseguir trabajo en un hotel. Estaba bien pagado, y disponía de un lugar donde dormir y lavarse. También encontró trabajo por la noche en los restaurantes.

Ha podido juntar una buena suma y con ella ha pagado a las redes que facilitan pasaportes falsos. De esta manera se ha creado una nueva identidad que le ha permitido trasladarse a Inglaterra (como él tiene los ojos verdes, y el propietario del pasaporte los tiene marrones, se ha comprado unas lentillas de contacto).

A partir de allá, ha comenzado a preparar un plan para emigrar a Canadá. Mientras tanto, trabaja en una fábrica de neumáticos donde lleva la contabilidad..., en negro.



## Familias de menores argelinos

*"A menudo repetía: "Un día de éstos me largaré de este maldito país...". Escribía muchas cartas, pero no sabía a quién. Decidí investigar y conseguí leer una de estas cartas. Así es como descubrí sus intenciones." (Madre)*

*"Después de abandonar la escuela, comenzó a callejear con un grupo de chicos poco recomendables... Cuando conocí sus planes, confieso que me sentí aliviado. Está en relación con una persona respetable que ejerce una profesión seria en Lille, y que se ha comprometido a prestarle ayuda." (Padre)*

Soy Leila, madre de Mohamed, de 16 años.

Al principio no sabíamos nada del proyecto de mi hijo. Pero teníamos una corazonada de que haría algo así. A menudo repetía: "Un día de éstos me largaré de este maldito país...", pero jamás nos los habíamos tomado realmente en serio.

Escribía muchas cartas, pero no sabía a quién. También buscaba unos papeles y me pidió el libro de familia. Esto me dejó intrigada. Decidí investigar y conseguí leer una de estas cartas. Así es como descubrí sus intenciones.

Pensamos que la mejor manera de sustraerse a la mala influencia de ciertas amistades es que consiga llegar a Francia, donde podrá asegurarse un futuro.

Soy Abdelkrim, el padre de Mohamed. Después de abandonar la escuela, comenzó a callejear con un grupo de chicos poco recomendables. Mi obsesión era que no se metiera en la droga, porque eso era fácil pasando tanto tiempo por la noche en la calle.

Pero después de un año más o menos su comportamiento ha cambiado. Trabaja y regresa pronto a casa. Los chicos que vienen a buscarle son de mejor pasta.

Cuando conocí sus planes, confieso que me sentí aliviado, porque siempre ha sido el hijo que más problemas me ha causado. Hemos hablado y he visto que su proyecto es fiable. Está en relación con una persona respetable que ejerce una profesión seria en Lille, y que se ha comprometido a prestarle ayuda. Puesto que es lo que desea, se aferra a este proyecto y no puede pensar en otra cosa.



## Familias de menores argelinos

*"Estábamos todos al corriente de los planes de emigrar de mi hijo. Ya hace muchos años que hablamos del tema. Para instalarse allí no hay problema, ya tengo avisado a un pariente que vive en Vitrolles, y ya he acordado con él que se ocupará de mi hijo cuando se instale." (Padre)*

*"Nos encontrábamos en una situación difícil: su padre fue despedido y entonces mi hijo comenzó a buscar trabajo para colaborar en casa. Se mata uno a trabajar por un dinero sin garantía de continuidad. Es por todo esto que queríamos que nuestro hijo tuviera éxito en su proyecto de emigración. Para ayudarlo, me esperé a la temporada de bodas, y pondré en venta mi collar de oro. Siempre ha pensado en los demás antes que en sí mismo; quiere emigrar para ayudarnos." (Madre)*

Me llamo Tahar, soy el padre de Adil de 16 años. Estábamos todos al corriente de los planes de emigrar de mi hijo. Ya hace muchos años que hablamos del tema. Durante las vacaciones escolares, cuando los emigrantes regresan a su país, él busca su compañía, les hace preguntas sin descanso: sobre el modo de vida, las condiciones de trabajo, los oficios requeridos por los empresarios...

Para instalarse allí no hay problema, porque una vez haya llegado, ya tengo avisado a un pariente que vive en Vitrolles, y ya he acordado con él que se ocupará de mi hijo cuando se instale. Es alguien serio y se puede confiar en su palabra.

Soy la madre de Adil. Él iba bien en la escuela hasta el 7º u 8º curso, en que su rendimiento se desplomó; pero es que nos encontrábamos en una situación difícil: su padre fue despedido de la fábrica por reducción de personal; y entonces mi hijo comenzó a buscar trabajo para colaborar en casa. Se sentía responsable, era el mayor de los hermanos y creía que debía ayudar a su padre.

Comenzó a faltar a la escuela, y al final la abandonó definitivamente para dedicarse al trabajo.

Yo me levanto a las 3 de la mañana para preparar las galletas y las pastas tradicionales que él va a vender al mercado a las 7 de la mañana. Regresa el tiempo justo para comer y continúa trabajando después del mediodía como recadero en un almacén de marroquinería. Es bastante duro para todos nosotros. Se mata uno a trabajar por un dinero sin garantía de continuidad.



## Familias de menores argelinos

Es por todo esto que querríamos que nuestro hijo tuviera éxito en su proyecto de emigración. Allí seguro que entrará en contacto con gente formada y podrá prepararse para ganarse mejor la vida.

Nos ha dicho que necesita 500 euros, es decir, 50.000 dinars, para pagarse el pasaje. También necesitará un mínimo de dinero a la llegada... Para ayudarlo, me esperé a la temporada de bodas, y pondré en venta mi collar de oro. He conseguido 120.000 dinars argelinos, que le servirán para empezar allí.

Es un buen hijo, nunca se ha dejado influenciar por los "chulos" del barrio. Siempre ha pensado en los demás antes que en sí mismo; quiere emigrar para ayudarnos, sobre todo después de ver que el hijo de R., que se marchó en 1993, se gana bien la vida y ahora sus padres aquí han salido de la miseria. Les ha comprado un apartamento, un coche, y paga las clases particulares de sus hermanos y hermanas, que están a punto de acabar sus estudios. No nos quieren dar la dirección de su hijo, pero no importa, seguro que el mío saldrá adelante.

Yo he ayudado a mi hijo con todo lo que estaba a mi alcance; también a través de mi familia en Italia: este verano vendrán de vacaciones, iré a verlos al pueblo y hablaré con ellos...





# Conclusiones

Algunos fragmentos de estas conclusiones se encuentran reproducidas íntegramente en los *Relatos de vida de procedencia*.

## El menor en el país de destino

### Argelia y Marruecos

Los menores entrevistados tienen edades comprendidas entre los 13 y los 19 años, aunque la mayoría tienen entre 16 y 17 años. Hay que destacar que, exceptuando una adolescente argelina, la práctica totalidad son varones.

En general, los MMNA de los dos países del Magreb presentan **muchas similitudes**, aunque también difieren en algunos aspectos. En Marruecos encontramos una tipología muy concreta, en cambio Argelia presenta dos modelos diferenciados de MMNA.

En relación a los **perfiles sociofamiliares** destacan algunas diferencias. Los adolescentes nacidos en Marruecos proceden en su mayoría de **familias muy numerosas** afincadas en **barrios periféricos** de grandes ciudades al norte del país (Tánger, básicamente), habiendo realizado una trayectoria, más o menos alejada en el tiempo, de emigración desde zonas rurales a núcleos urbanos. Casi todas estas familias comparten unas condiciones precarias de vida (trabajo inestable y sumergido en la industria o el comercio; alguna incluso malvive de lo ahorrado por el padre en Europa). Esta situación se ve, a veces, empeorada por situaciones de defunción de uno de los progenitores o separación familiar, fragmentación que es clave para comprender el proyecto migratorio de algunos de estos chicos. Aunque un sector importante se mantiene estrechamente vinculado a una familia ya unida en origen.

En cambio, en el caso de los **jóvenes argelinos**, tenemos dos tipologías. Por un lado, existe todo un grupo de jóvenes<sup>1</sup>, el más numeroso, con condiciones **muy parecidas a la de los jóvenes marroquíes**. Suelen ser familias de más de 8 miembros, con padres entre 40 y 50 años con poca formación y realizando trabajos de obreros, funcionarios o con empleos ocasionales. Residen en barrios periféricos de Argel y Oran, en condiciones precarias aunque la mayoría tienen acceso a agua y luz.

<sup>1</sup> Información extraída del informe que UNICEF-Argelia realizó en 2003 por encargo del proyecto CONRED con una muestra de 120 jóvenes migrantes potenciales.



La otra tipología, mucho menos representativa, la conforman familias ligeramente más reducidas. Pero sobre todo destacan por una **situación socioeconómica en muchos casos bastante más desahogada**: comerciantes con negocio propio, profesiones liberales y vinculadas a la administración pública, docencia, etc.

En cuanto a la **escolaridad**, un denominador común entre los adolescentes marroquíes<sup>2</sup> es una **escolaridad inacabada** en edades tempranas (varios de estos chicos sólo han estado escolarizados un par de años en Primaria; los hay que no saben leer ni escribir, aunque también se incluyen algunos estudiantes de secundaria) por diferentes razones: necesidad económica familiar, fracaso escolar, aversión al profesor y a las tareas escolares, etc. Directamente relacionado con esto, todos ellos se han visto empujados a penetrar en el mundo laboral en edad pre-adolescente: han trabajado de aprendices de carpinteros, mecánicos y electricistas; en la limpieza y venta de pescado; en el comercio de ropa y otros productos, etc. Esta **incipiente trayectoria laboral** será decisiva a la hora de concebir su proyecto de emigración.

Los **menores argelinos permanecen durante más tiempo en la institución escolar**<sup>3</sup>. En el caso de los procedentes de entornos más desfavorecidos alcanzan hasta la etapa de ciclo medio (16 años) y cuando abandonan la escuela lo hacen para colaborar en la economía doméstica familiar como vendedores en la economía informal, mecánicos y ayudantes de artesanos o peluqueros. En cambio, los jóvenes de entornos más acomodados llegan hasta la etapa de secundaria en sus estudios y en los casos en los que han trabajado (descarga de mercancía, venta en la calle, restauración y hoteles, etc.) lo han hecho para financiarse el proyecto migratorio a escondidas de sus padres.

Las **motivaciones de emigración** son **económicas** en ambos casos, aunque se perciben varios matices.

En el caso de los jóvenes marroquíes, **la frustración** por la falta de perspectivas de promoción social así como las **difíciles condiciones de vida** familiares, y la **presión social** ejercida por el grupo de iguales y los emigrantes que aparentemente han cumplido su sueño europeo, parecen actuar como principales acicates de un proyecto de emigración que tiene como máxima aspiración mejorar económicamente: labrarse un futuro, conseguir un buen trabajo y dinero; algo que ven imposible en Marruecos. El **destino** deseado suele ser **España**, concretamente las ciudades de Barcelona y Madrid, donde muchos tienen familiares o conocidos. El punto de salida se sitúa, en la mayoría de casos, en el puerto de Tánger o de Ceuta, desde donde se embarcan escondidos en un camión o en un autobús.

<sup>2</sup> La escolarización en Marruecos era obligatoria hasta los 12 años. Recientemente, en el 2003, se ha elevado a los 15 años.

<sup>3</sup> La escolarización en Argelia es obligatoria hasta los 16 años.



En este sentido, las motivaciones de los jóvenes argelinos difieren un poco. En los menores de familia más acomodada, las **aspiraciones de promoción social** suelen ser el motor que les empuja a salir; no buscan encontrar “cualquier trabajo que les reporte dinero” sino que poseen una idea muy clara de autorrealización que casi siempre implica la dedicación a una profesión determinada (la música, por ejemplo); también juega un papel central la voluntad de escapar de la presión y el control del entorno social y familiar en origen, y acceder al “paraíso de la diversión” que suponen que es Europa. El país de destino que suelen escoger para conseguir este objetivo es Francia.

Sin embargo, hay que señalar que justamente en el caso de los adolescentes con perfiles sociofamiliares y motivaciones que se ajustan más a las de los chicos marroquíes, el destino elegido suele ser España.



En este apartado se abordará el ejemplo de Marruecos de forma más extensa ya que los chicos argelinos todavía no han hecho efectiva la migración.

## El menor en el país de acogida

### España y Francia

El **tipo de transporte** utilizado por los menores marroquíes es coincidente en la totalidad de los casos: a bordo de un **camión** o un **autocar** en el que se ocultan para cruzar clandestinamente el Estrecho. Muchos lo logran después de incontables intentos, que protagonizan bien en grupo o bien en solitario, aunque los “ensayos” y los planes siempre se gestan en el contexto del grupo de iguales.

La policía marroquí suele ser más dura en sus represalias (llegando al castigo físico) que la española, según los testimonios de los menores.

Cuando las autoridades españolas los interceptan, **la derivación inmediata suele ser al “centro de menores”** más cercano (en Andalucía o en Cataluña) desde donde los chicos protagonizan sucesivas huidas y reentradas dependiendo por un lado, de la adecuación de estos recursos a sus expectativas, y por otro, de las redes sociales que disponen. Estas redes están compuestas por parientes más o menos cercanos (primos, tíos) y amistades de su misma edad que ya emigraron hace un tiempo y aseguran que podrán ayudarles, un compromiso en muchos casos difícil o imposible de cumplir. También suelen ser ayudados (o explotados: por ejemplo, en los talleres textiles) por adultos inmigrados de su misma nacionalidad.

Con frecuencia los menores marroquíes recalcan temporalmente en el sur (Andalucía, Murcia, Canarias), y prueban suerte en la agricultura, actividad que les decepciona por su poca remuneración, y que les lleva a acelerar su viaje hacia **ciudades situadas más al norte y con economías más fuertes**.

La **frustración de estos chicos en los centros de acogida**<sup>1</sup> siempre viene dada por la inutilidad práctica de los cursos de formación laboral que realizan, ya que hasta ahora, al no tener permiso de residencia ni trabajo, difícilmente han podido ejercer su oficio en condiciones legales, quedándose sus títulos en papel mojado.

<sup>1</sup> En los relatos queda de manifiesto que los menores marroquíes prefieren unos recursos (centros de acogida o no) por encima de otros en función del trato recibido y de las expectativas de obtención de *papeles* (creen, por informaciones de otros chicos del grupo de iguales, que en algunos de ellos les conseguirán los permisos, y en otros no)...



La comunicación regular con sus familias es recurrente en la mayoría de los adolescentes marroquíes ya en destino, aunque no siempre se les transmite a los padres información verídica sobre su situación legal y económica. En situaciones dramáticas de supervivencia en la calle, algunos optan por interrumpir esta comunicación hasta ver mejoradas las condiciones de vida.

En el caso de los **menores argelinos** procedentes de familias más desfavorecidas, para entrar a España suelen utilizar los mismos medios de transporte que los marroquíes: o bien un **camión** o **autocar** o bien se cuelan en las **embarcaciones marítimas**, ambos de forma clandestina. Mientras, los jóvenes de familias acomodadas ahorran para viajar en **avión** (se supone que con visado de turista o estudiante) a Francia. Algunos de ellos tienen allí amistades que esperan les ayuden a instalarse. En principio estos últimos, parecen disponer de más recursos para no ser interceptados por la red de servicios de atención al menor. Tanto para los marroquíes como para los argelinos, la **obtención del permiso de trabajo y de residencia** supone un condicionante decisivo en las trayectorias de estos menores para conseguir su integración sociolaboral en España o Francia.